

Año XXII
Número 62
Agosto 2015

Edición Digital

ORGANO INFORMATIVO

La Voz

ALIANZA DE IGLESIAS PRESBITERIANAS Y REFORMADAS DE AMERICA LATINA

03

La violencia como fenómeno socio - cultural y sus distintas manifestaciones.

08

Contexto de violencia contra el mundo indígena y sus desafíos pastorales y teológicos para la teología reformada.

13

Por una acción pastoral contra a mercantilização da vida.

18

Discurso, Ideología, Violencia y Paz.

22

Experiencias Pastorales en contextos de conflicto armado.

41

Os efeitos psicológicos e psicanalíticos da violência.

44

La violencia de género: un desafío urgente para la iglesia.



Presentación.

“Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación...” (Isaías 52:7).

Oswaldo Guayasamin y su obra eran desconocidas para mí, sin embargo el mismo día que en mi devocional diario leí este texto del profeta Isaías, conocí la obra de este tremendo autor ecuatoriano. Esta pintura en particular, llamada “Madre e hijo” hecha al óleo sobre tela y de casi un metro y medio por un metro, invocó en mí toda la ternura que Dios puede darnos, más aún me pareció que ese abrazo lleno de ternura es la expresión más concreta de paz. Ese abrazo es buena nueva.

Este número de La Voz en edición digital nos quiere ayudar a pensar desde nuestra fe reformada común a pesar en las violencias y sus diferentes impactos en la vida concreta de las personas con quienes nos relacionamos y en las comunidades donde estamos. Ignorar esos contextos de violencia más explícitos o más silenciosos nos puede llevar a, tal vez desprevénidamente, a enmascararlos, a ocultarlos y hasta a justificarlos.

Hemos elegido algunos aspectos de la violencia, contra el pueblo indígena, la violencia económica, la violencia en el lenguaje, la violencia armada, la de género y cómo ésta impacta en las personas. No son todas las formas de violencia, sino sólo algunas que nos invitan a pensar y reflexionar cuál es la misión a la que somos llamados en estos contextos particulares.

Las voces son diversas y recorren todo el continente desde Cuba hasta Brasil, pasando por Guatemala, Colombia y Venezuela. Expresamos nuestra gratitud a las hermanas y hermanos que comparten gratuita y desinteresadamente su reflexión con nosotros y nosotras.

El desafío es que estas reflexiones realizadas por hermanas y hermanos de nuestra familia reformada nos animen a descubrir las diferentes formas de violencia a las que estamos expuestos y ser buena nueva.

La paz, como opuesto a la violencia, no es tarea fácil, exige transformaciones que no siempre estamos dispuestos a hacerlas. La paz no es gratuita para quien ejerce violencia, exige conversión, límites. La violencia exige que tomemos partido por las víctimas, como Jesucristo lo hizo.

Finalmente, el relato de Génesis 33 nos cuenta cómo Jacob temeroso de la venganza de su hermano se acerca a él. “Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.” (33:4). Jacob, seguramente sorprendido por la respuesta de su hermano dice: “he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios” (33:10). El desafío es que a nuestros hermanos y hermanas que sufren distintas violencias a lo ancho y largo de nuestros continentes, puedan ver en nuestra misión algo de Dios que nos envía. Que la paz, que transforma toda injusticia, llegue así tierna como el abrazo de Esaú, bella como la pintura de Guayasamin.

Darío Barolin
Secretario Ejecutivo



>>

La violencia como fenómeno socio – cultural y sus distintas manifestaciones.



Pastora Adelaida Jiménez Cortes, Iglesia
Presbiteriana de Colombia
Programa de Teología – CUR, Grupo de
Investigación OIDHPAZ



La violencia se ha construido como un fenómeno que no solo es percibido en espiral como lo hacen los análisis clásicos de la violencia, sino que ésta, va demarcando el paso impetuoso, entretejiéndose en todas las relaciones entre los seres humanos. Pero también esta violencia a veces se oculta y se legitima (una violencia socio-cultural definida en términos del daño que ésta genera por la fuerza en cada uno de los contextos donde ocurre) a través de unas construcciones culturales que van desarrollando patrones de vida y formas de expresarse. Razón por la cual, se abordarán los términos “violencia como fenómeno” de una manera diferente para no continuar en los estudios tradicionales que se hacen de la violencia a partir de la recolección de datos y su interpretación, de los cuales ya se derivan muchos escritos.

Aquí se propone analizar el problema de la violencia socio-cultural desde una perspectiva que permita evidenciar la derivación de estas violencias. Al mismo tiempo se busca verla interconectada con las practi-

cas humanas enclaustradas en una mentalidad que se ha ido configurando en el paso del tiempo y desde las cuales hemos asumido la solución de los conflictos sociales a través de medios violentos, lo que ha generado a través del tiempo que se esté atrapado por una cultura de la violencia.

Por lo anterior, se indicarán algunas pistas para entender la violencia como fenómeno socio cultural y sus manifestaciones, y cómo ésta conlleva a vivir en una cultura impuesta por medios violentos y se manifiesta con muchos rostros a lo largo y ancho de América Latina. Igualmente se estarán planteando algunos desafíos útiles para salir de la violencia y lograr el camino junto a otras personas en la construcción de una cultura de paz.

Algunas pistas para entender la violencia como fenómeno socio – cultural:

>> Para plantear la discusión sobre violencia socio-cultural es necesaria una mirada hacia la historia que ha originado lo que somos, pues esta acción demarca el camino para revisar la historia común; una historia que se pasea por América Latina y nos ubica en los tiempos de la conquista española. Ésta no sólo colonizó el territorio sino que también colonizó a través de la violencia socio – cultural, la mente de las personas, instalando un modelo racional bajo los paradigmas de occidente. Esto implica pensar

que “la colonialidad del poder está atravesada por actividades y controles específicos tales la colonialidad del saber, la colonialidad del hacer y del pensar, la colonialidad del oír, etc.,” [1] a través del cual se estableció políticas del control, de dominio de la vida y de explotación de los recursos naturales, como también control de la economía, del género y la sexualidad favoreciendo un sistema de exclusión, reconfigurando estas acciones dentro del sistema patriarcal. De esta manera se van dando los procesos y las manifestaciones de una

violencia socio-cultural que impera en la vida y todo lo que nos rodea, hasta el punto de sentir que la violencia esta internalizada, posesionada en nuestras sociedad, en las comunidades y en la practicas con las cuales nos interrelaciones en todos los ámbitos de la vida.

Esto genera un “profundo desequilibrio cultural que se haya en la base misma de la crisis actual – un desequilibrio entre nuestro pensamiento, y en el sentimiento, entre los valores y el comportamiento y entre las estructuras sociales y políticas”.

Todo lo anterior, ha configurado una violencia social sentida en cada una de las expresiones de la vida, una violencia intencional. Los patrones que la sustentan están enraizados en una forma de ser, donde en muchos momentos retoma el uso del lenguaje, la religión, la educación, las representaciones simbólicas como elementos de control social, desde los cuales se busca legitimar la violencia socio-cultural que sirve a este modelo de dominación. Por otra parte, esto también incluye las ideas, los valores, el significado del cuerpo, las instituciones, las costumbres, las prácticas y las diferentes formas de relacionarnos con el sistema de creencias dentro de las construcciones socio-culturales.

Por lo anterior, la violencia como fenómeno socio-cultural también soporta diversas formas de sumisión, en este sentido lo escrito por Capra cuando manifiesta que “la explotación de la naturaleza se ha realizado paralelamente a la explotación de la mujer²”. Justo aquí, podemos entender los pensamientos extraídos de la tradición Judeo-cristiana, la cual desarrolla el concepto de la dominación de la naturaleza y por lo tanto, la dominación de la mujer, bajo la premisa de la superioridad del varón a través de una mente

racional y fortalecida con la construcción de un imaginario de Dios Único, masculino, violento y castigador. Estos imaginarios de Dios los vemos atestiguados desde la cultura patriarcal en los textos bíblicos y en la forma como en muchos casos se han interpretado dentro de los ambientes teológicos y políticos en la sociedad los textos sagrados, los cuales en la mayoría de veces han servido de soporte para legitimar la existencia del sistema patriarcal.

Por ende, estas ideas de un Dios del cual emana el poder, que impone sus dominios, la que ha legitimado dentro de los diferentes escenarios la violencia y la marginación de la mujer, de los niños y niñas y de todas aquellas personas que dentro del sistema de violencia no se sujetan a la cultura dominante o están en situación de vulnerabilidad.

Por otra parte, es necesario comprender que las raíces de la violencia están en la ciencia moderna, que intento pensar al ser humano como un simple “observador y separado en un universo que le es ajeno; donde según las normativas de Francis Bacon, el científico debía “torturar a la naturaleza hasta arrancarle sus secretos”, porque “saber es poder.”³ Este pensamiento de la ciencia moderna logró crear todo un sis-

tema de fragmentación del ser humano, no solo desconectándolo de todo lo que le rodea, sino que transformó las relaciones de las personas y con la naturaleza. Este pensamiento va a fortalecer los deseos de dominación y de subyugación por la fuerza de todo lo creado bajo los parámetros de la violencia con el fin de tener poder sobre el conocimiento, las personas y la naturaleza.

Por todo lo anterior, la violencia es un fenómeno que se manifiesta como violencia de género, violencia patrimonial, socio-económica, violencia emocional o psicológica, violencia sexual, violencia física, violencia verbal, violencia ecológica, violencia armada y religiosa, cada una de estas formas de violencia se muestra con muchos rostros, que cobra en cada uno de nuestros contextos la vida de muchas personas, dejando a nuestro paso miles de vidas con historias inconclusas por causa de la violencia.

Dentro de esta historia de la violencia como fenómeno socio-cultural además, se suma la fuerza de un modelo económico que favorece los procesos de globalización a través de las políticas del mercado que han sumergido a la población en la extrema pobreza, y confinándolos a vivir dentro de un sistema de marginación

social, de homogenización del pensamiento. Esto acarrea como consecuencia la imposición de una violencia desde quienes tienen el poder económico y político hacia la gran mayoría de la población, y a su vez también reaparecen formas de violencia socio-cultural bajo los supuestos de superar conflictos.

Igualmente, dentro de la crueldad del modelo económico se va legitimando la espiral de la violencia, la cual se manifiesta también en la violación sistemática de los derechos humanos por los diversos grupos armados, el narcotráfico, la delincuencia común, el abuso y degaste de la tierra en el afán de mantener el control de los territorios y de la vida de las personas. Muchos rincones de América Latina tienen la experiencia de vivir en conflicto armado, en crisis humanitarias que desgastan la vida y la tierra, “tal como lo menciona Boff y Hathaway cuando plantean que “nuestro mundo está dominado por un sistema patológico fuera de control que, dejado a su propio impulso, amenaza con destruir la tierra.”⁴ Por esto, es necesario reconocer nuestro contexto y develar los modelos de dominación; modelos que se han fortalecido en unas formas de pensamiento y unas prácticas violentas que obligan al



ser humano a sobrevivir en una cultura de violencia.

Asimismo, se existe en medio de un contexto donde la violencia manifiesta muy explícitamente unas formas de poder sustentadas en la fuerza, en la instauración de la intimidación como un medio para coartar las libertades y reprimir a las personas en sus comunidades. Este accionar de la violencia socio cultural, deja entrever las duras relaciones de poder que existen en nuestro mundo, donde “el poder político y económico está en manos de una clase dominante (.....), las jerarquías sociales siguen una línea racista y sexista y la violación se ha converti-

do en una metáfora central en nuestra cultura, violación de las mujeres, de los grupos minoritarios, de la tierra misma”⁵. Esto hace inminente, que la violencia socio-cultural fortalezca sus dinámicas en cada una de las experiencias de la vida.

Esto ha desencadenado en los últimos tiempos un incremento de las manifestaciones violentas, y se van acentuando como características del ser humano dentro de las sociedades, pero que también llegan a ser colectivas, a determinar acciones de violencia social. Es impresionante como los medios masivos de comunicación, desde los espacios llamados “privados y públicos” dejan ver

como la violencia social se legitima a través de las actividades cotidianas.

En este sentido, un ejemplo de la violencia socio-cultural, se sitúa en el contexto colombiano. Colombia no solo tiene una historia de colonización, sino que, hace más de 50 años el país está sumergido en un conflicto armado que se configura dentro de las diversas manifestaciones de la violencia social. Este conflicto ha dejado miles de víctimas por la guerra entre las guerrillas y el estado. En los últimos años el accionar de los grupos paramilitares ha agudizado el conflicto y fortalecido las políticas del control del territorio. Es por esto, que estas con-

frontaciones han dejado seis millones de personas que sufren el desplazamiento interno, miles de niños huérfanos, mujeres violentadas, muchos exiliados y un sin número de personas desaparecidas, a todo esto se agrega, la polarización de un país permeado por el narcotráfico, los grupos armados ilegales, que han logrado traspasar los horizontes de lo ético en todo el sistema político-social en el país.

Desafíos para nuestro tiempo:

>> **E**s importante desde mi experiencia, repensar como construir nuevos caminos que propendan a superar la violencia socio-cultural que ha legitimado entretejiéndose en lo más profundo del ser humano a través de la construcción de normas, creencias, producciones simbólicas, y de los roles. Esto permitirá entonteces un cambio de pensamiento que ayude a concebir la vida holísticamente y desde la perspectiva ética, la cual permitirá que la violen-

cia no sea una alternativa para la superar los conflictos sociales; esta perspectiva ética ayudará en el desarrollo de un ser humano autónomo, libre y con capacidad de decidir.

De esta manera, se podrá recuperar la integralidad del ser humano para romper con los modelos de educación que a través de las representaciones culturales han legitimado la violencia social como un camino para mantener el control, el dominio y el orden, y la explota-

ción de los recursos naturales. En este sentido, “Matthaway y Boff hacen referencia a “vivir una vida antroarmónica [lo que] significa desarrollar un respeto y un amor profundo por el conjunto de la vida; significa dejar de dominar, manipular y contaminar la tierra como si fuera propiedad privada, y significa no consumir más de lo necesario para una vida dignificada y saludable”⁶. Este planteamiento conlleva hacia otro horizonte, es decir, a la posibilidad de



cambiar las relaciones de violencia no sólo entre los seres humanos sino con la naturaleza.

Por otra parte, dentro de las posibilidades de los seres humanos, situados en contextos particulares y comunitarios, invitan a tomar consciencia de cómo se ha estado viviendo dentro de los escenarios donde se entretaje la violencia socio-culturas. Esta toma de conciencia hace posible una revisión de las prácticas violentas y, como lo escribe Boff,

apropiarse de “que, los seres humanos tenemos una existencia condenada... condenada a abrir caminos siempre nuevos y siempre sorprendentes (...), el ser humano es un ser creativo que piensa alternativas. Y si no consigue pensar, se resiste y se rebela, se alza y protesta, ocupa tierra y funda otro orden, otro derecho ligado a la vida, ligado a la libertad.”⁷ Por lo tanto, estas acciones implican un proceso profundo de descolonización de la

mente, la vida y de cada una de las prácticas cotidianas con las que hemos agravado la violencia social en actualmente.

Finalmente todo lo anterior, implica reconocer que la cultura no es estática sino que ésta es el resultando del constante dinamismo, de procesos de adaptabilidad, re-interpretación, re-formulación y cambio, por lo tanto esto hace posible que las construcciones socio-cultuales que han emergido a través de las

manifestaciones violentas puedan ser transformadas, lo que daría paso a la concreción de una cultura de paz, que favorece la vida, sobre los sistemas que causan violencia, muerte y desolación.



Referencias

- Boff, Leonardo. *Tiempo de la trascendencia, el ser humano como un proyecto infinito*, Santander, Sal Terrae, 2000.
- Capra, Fritjof. *El punto crucial: ciencia, sociedad y cultura naciente*. Argentina, Editorial Troquel, 1992.
- Hathaway, M. y Boff, Leonardo. *El tao de la liberación: una ecología de la Transformación*. Madrid: Editorial Trotta, 2014,
- Najmanovich, Denise. *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y el pensamiento complejo*. Editorial Bilos, 2008.
- Mignolo, Walter. *Desobediencia Epistémica: Retórica de la Modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonización*, Ediciones el Signo, Buenos Aires, Argentina, 2010, pp. 126

¹ Fritjof Capra, *El Punto Crucial*, Editorial Estaciones, Buenos Aires, Argentina, 1992, p.41

² Op. Cit., p.43

³ Denise Najmanovich, *Mirar con ojos nuevos. Nuevos paradigmas en la ciencia y el pensamiento complejo*, Editorial Bilos, 2008, p.37

⁴ *Ibid.*, p.36

⁵ *Ibid.*, p.47

⁶ M. Hathaway y L. Boff, L. *El tao de la liberación: una ecología de la Transformación*. Madrid: Editorial Trotta, 2014, pp. 102

⁷ Leonardo Boff, Leonardo. *Tiempo de la trascendencia, el ser humano como proyecto infinito*, Sal Terrae, Santander, Brasil, 2000, pp.41-43



>>

Contexto de violencia contra el mundo indígena y sus desafíos pastorales y teológicos para la teología reformada.



Vitalino Similox Salazar¹
Guatemala, mayo de 2015

Introducción



El tema central de este artículo es el análisis de las violencias que se ejercen en contra de los indígenas de Guatemala y América Latina, desde una perspectiva reformada, que significa contribuir a remontar las inequidades sociales, en re-pensar esas violencias con estrategias que estimulen perspectivas holistas que no desarticulen los derechos colectivos de estos pueblos.

El artículo pretende hacer una aproximación al fenómeno, que permita conocerla en sus distintas manifestaciones, causas e implicaciones; asimismo los factores materiales, humanos, éticos, morales, que la promueven, y su entorno histórico, estructural, económico, social, político y étnico-cultural; para diseñar algunas estrategias de transformación de dichos factores, y promover como fin último, la dignidad humana y una sociedad democrática, participativa y justa.

El autor, parte de la hipótesis que la violencia contra los pueblos indígenas, es porque en los países donde se desarrolla, encuentra campo fértil, es porque prevalece una estructura económica, política, social y cultural, excluyente; que promueve y determina la escalada de violencia y falta de una cultura de paz, expresada por una depreciación de los valores éticos, morales y democráticos fundamentales, y la promoción de actitudes, sentimien-

tos y creencias, que ha llevado a la sociedad a una degradación social y humana y racista.

El trabajo, actualiza algunos datos y teorías para el abordaje de las violencias contra los pueblos indígenas y estimula y propicia el debate para construir conocimientos y mecanismos fundamentados, para combatir estas violencias desde la preocupación ética, moral y desde la teología reformada, que una de sus preocupaciones teológicas es sobre la convivencia humana y las preguntas recurrentes: si la condición humana es ¿inherentemente violenta? Si la persona nace o se hace violenta; si la violencia es innata a la persona humana o algo que emana de las relaciones sociales asentadas en la desigualdad, la dominación y la explotación, y si la violencia es mala o buena en sí misma, si la violencia es un medio o un fin; causa o efecto; por qué las personas son violentas. Si la violencia es solamente asunto de elección o es algo que se

impone a la voluntad de los actores sociales que se enfrentan y que la satisfacción humana es hacer sufrir a otros seres humanos, y si cuya explicación es solamente en lo individual, en lo social, o también en lo étnico-cultural.

La teología reformada ha visto a la teología misma, menos religiosa, sino como disciplina que interactúa no sólo con la filosofía, tan ligada a ella desde sus fundamentos, sino con la cultura misma, con la economía, la sociología, la política y con toda la diversidad de expresiones humanas.

La teología reformada ha visto a la teología misma, menos religiosa, sino como disciplina que interactúa no sólo con la filosofía, tan ligada a ella desde sus fundamentos, sino con la cultura misma, con la economía, la sociología, la política y con toda la diversidad de expresiones humanas.



Marco Teórico:

>> Significado el concepto violencia

La palabra violencia viene del latín vis, que significa fuerza, y de lentus, que significa continuidad. Violencia es agresión continua. La palabra latina vir significa hombre. Pre-

cisamente en la presente investigación se mostrará que existe un continuum intencionado por todo un sistema de dominio que ejerce por siglos múltiples violencias contra los pueblos indígenas,

manteniéndolos en la escala social más inferiorizada en la mayoría de las naciones de América latina. Este sistema de dominio también es racista, militarista y rapaz.

>> Violencia epistémica: engranaje que oculta la trama de opresiones

Se necesita una ética emancipatoria del conocimiento para comprender a fondo las violencias que se ejercen en contra de los pueblos indígenas. Requerimos renovar el conocimiento porque las violencias ejercidas contra ellos están marcadas precisamente por el silencio y la tergiversación de sus significados, sus redes y sus implicaciones. La vieja lógica dominante en la interpretación de las relaciones sociales y de la historia ha alterado, negado y hasta eliminado la experiencia de la vida cotidiana de los pueblos indígenas. Advertimos, entonces, que el manto que esconde el continuum

de las agresiones vividas por los indígenas constituye a su vez una violencia cognoscitiva.

La violencia epistémica que existe en la comprensión de las identidades de los pueblos indígenas se ha nutrido de una estéril lucha y visión sectorial. Clase, raza, sexo, territorio no son bloques sino flujos o impulsos dinámicos de poder y de saber, circulantes, que construyen tramas vivas y corporales (no uniformes) de opresión, unas de orden molecular o pequeñas (cotidianas) entretejidas con otras de orden molar, más grandes, de índole nacional, global o internacional.

La colonialidad del poder es poliviolenta. No es sólo clasista, ni sólo racista, ni sólo patriarcal, ni sólo militarista. Es un engranaje que activa procesos entrelazados de racialización, explotación, sexualización, mentalización y control de las relaciones sociales y territoriales, donde proliferan poderosos imaginarios para reforzar jerarquías, caudillismos o exclusiones. Es una trama de dominio mental y fisiológico que procura invisibilizar sus flujos e intersticios al grado que, para sostenerse, se ha atrevido a lanzar bombas atómicas, decidiendo después cómo escribir la historia.

>> Mutaciones para el control de las mujeres indígenas

Al detenerse en la gestión del género hecha por la colonialidad del poder, varias filósofas indígenas han encontrado marcas sociales cuyo análisis sería importante profundizar para Guatemala y otros países en América latina. Una marca histórica conocida es que se ejecutó una política sexual que arranca con la deshumanización de las poblaciones indígenas. Antes que personas sexuadas, la gente de los pueblos originarios

fue vista como salvaje; las personas indígenas fueron valoradas como animales, meras hembras y machos biologizados por el diformismo, sin razón y sin espíritu. Pero esta política sexual no se limitó a animalizar lo indígena. Su dimensión se centró en imponer una organización del sexo y del género forjando severas mutaciones en la organización social prehispánica para disponer a sus habitantes en el largo plazo como recursos, objetos, mercancías,

instrumentos o máquinas.

Paula Gunn Allen sostiene que, en varios pueblos originarios de América, el dominio patriarcal y capitalista español, haciendo honor a la tradición occidental, fijó una asociación lineal entre anatomía y género, definió y organizó a las mujeres estrictamente en relación con la biología de los hombres: es mujer porque no tiene pene, por tanto, no tiene poder. Recordemos que los concep-



tos dominantes en Europa aplaudían pensamientos tales como: “Los esclavos y las mujeres nacen para usar la vida”; “el empleo de su

cuerpo es el mejor y único partido que puede sacarse de su ser”; “no tienen alma aunque son sensibles y pueden tener instrucción y cultivar

algunas virtudes, pero su don es la sumisión, saber servir.”²

>> El perverso ocultamiento del genocidio indígena

Tras siglos esquilmando y segregando a los pueblos indígenas, la política del Estado colonial moderno de Guatemala y de otros países en América, sólo puede ser calificada de criminal. Criminal significa actuar con violencia y con profundo desprecio y violación a todos los derechos de las mujeres y los hombres indígenas y de sus pueblos. Mediante ciclos de confinamiento, desplazamiento, masacres y represión, el rostro del Estado más cercano a las comunidades indígenas ha sido el ejército y sus estructuras.³ La exclusión social indígena ha sido la política espacio-temporal perma-

nente⁴, ya sea por expropiación de esferas públicas garantadas, por ausencia de las mismas o porque se funcionalizan espacios públicos donde la ciudadanía indígena es situada como el eslabón más bajo de las jerarquías y prestigios sociales de este país. Se trata de una exclusión que no sólo crea la ruralidad como el ámbito de la segregación, sino marca las brechas entre la vida comunitaria y la vida nacional.

Tal racionalidad constituye una violencia racista que es inadmisibles, los ejemplos son claros:

- *El abandono de la economía campesina y la correspondiente inseguridad alimentaria constituye una columna genocida* que incide directamente en vulnerar la salud vital de los pueblos indígenas y, con ello, sus libertades y autonomía

- *Los pueblos indígenas son los que reportan mayores índices de muertes maternas.*

- *Este círculo vicioso de violencia socioeconómica estructural se cierra con otra carencia que es común entre estos pueblos y muy grave entre las mujeres indígenas.* Se trata de su exclusión como propietarias de bienes, especialmente de tierra y vivienda.

>> Buscando estrategias de emancipación, como desafíos pastorales y teológicos reformados

¿Cómo romper este viejo círculo de violencias? ¿Cómo desmontar los mecanismos que reciclan el desamparo de la esfera doméstica indígena y sitúan a las mujeres indígenas, niñas y adultas, como la población más excluida de Guatemala? Una vida li-

bre de violencia no puede construirse utilizando los mismos referentes dominantes que culturalizan a las mujeres indígenas y esconden que su devenir ha estado marcado por relaciones de poder que les ofrecen protección por sumisión.



-Es urgente la necesidad de transformar la estructura de poder donde habitan las mujeres y los hombres indígenas. El signo dominante de esta estructura de poder es esquizofrénico porque aplica políticas contradictorias que confunden, que disocian los comportamientos ciudadanos al situarlos en la ambivalencia, entre el dulce y el látigo, entre la depredación y el asistencialismo.

-Descolonizar: Fuerza, autonomía y colectividad: es inviable fortalecer a los pueblos indígenas como actores de su vida si se les lleva a negociar sin crear las condiciones para que ellos reconozcan y se hagan cargo de sus opresiones. Todo proceso real de emancipación requiere no ser llevado por otros sino vivir su propia transformación.

Es importante realizar mapas de poder de estas opresiones, ubicarlas en las familias, en las comuni-

dades, en las instituciones públicas y privadas, así como redescubrir sus engarces con los poderes nacionales e internacionales.

-Un buen procedimiento es politizar la historia colectiva de los pueblos indígenas, crear espacios donde sus voces se reconozcan en los enlaces entre pasado y presente, y constatar las formas en que esa historia se ha desenvuelto en cada comunidad y en cada pueblo, tanto en la esfera doméstica como en la esfera pública, detectando sus mutuas jerarquías e interacciones, caracterizando la política sexual que prevalece. Todo con el fin de que sean las propias mujeres y los hombres que construyan su mirada, su voz, su fuerza, su poder como colectivo, como pueblo, donde este colectivo potencie la autoestima, los sueños, los placeres, la salud. Es ver lo negativo caminando al cambio, al agenciamiento saludable de cada quien.

-La identidad y la subjetividad de los pueblos indígenas, se convierten así en ámbitos de primer orden para el cambio. Para fortalecer las subjetividades y las identidades se necesita información, análisis, capacidad para hacer relaciones, capacidad y fuerza para combatir opresiones, sin que ello implique renunciar a la potenciación de los derechos colectivos de los pueblos indígenas. Es prepararse para sanar las heridas y hacer que la salud de los nuevos corazones esté abierta para ayudar a combatir otros desequilibrios, incluyendo las envidias entre los hombres y las mujeres de los pueblos indígenas.

Conclusión



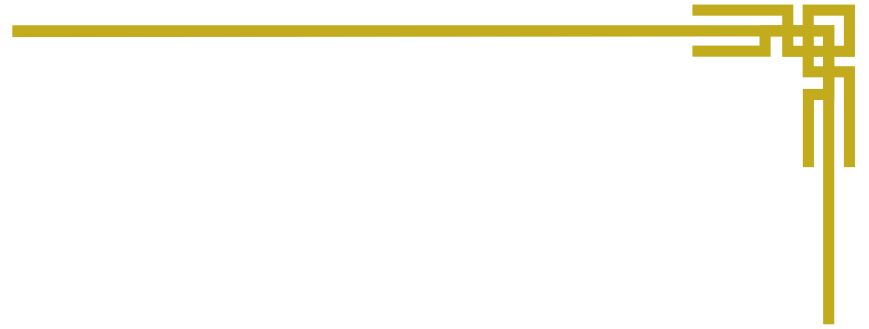
Se trata de hacer de la teología y la acción pastoral, espacios creativos para verse a sí mismos, para ver la colonialidad del poder y reconocer las divisiones jerárquicas que han arraigado imaginarios que ubican a los pueblos indígenas en la última categoría social y que, han hecho crecer la idea de que las mujeres y los hombres indígenas son seres carentes, no aptos, incapaces de representarse a sí mismos. Es importante entonces reconstruir la autoridad, es decir, su capacidad para ser autores de sus deseos, de sus sueños, de sus cuerpos, de sus relaciones interpersonales, salir del providencialismo y la victimización, este es el desafío a la teología reformada, para sus tareas pastorales, pedagógica, teológica, espiritual y psicosocial.

¹ Pastor Vitalino Similox, presbiterio kaqchikel, iglesia Presbiteriana de Guatemala. Licenciado en teología, doctor en Sociología y Ciencias Políticas. Secretario General del Concejo Ecueménico de Guatemala. Rector de la Universidad Maya-Kaqchikel de Chimaltenango, Guatemala.

² ARISTÓTELES. La Política. Fondo de Cultura Económica. México, 1976.

³ Incluyendo a los comisionados militares como los históricos habilitadores de mano de obra barata para las fincas latifundistas. La Ley Contra la Vagancia, la Ley de Vialidad y el Reglamento de Jornaleros fueron otros rostros del Estado frente a los pueblos indígenas, cuya población ha sido siempre la más afectada por la aplicación de mecanismos que organizan el trabajo forzado, la servidumbre y el trabajo barato.

⁴ Es una política espacio-temporal porque, por un lado, incluye decisiones estratégicas para desplazar a los pueblos de sus territorios originarios y, por otro, define un marco de acciones discriminatorias que se repiten, que son reincidentes. Toda esta política provoca en el Estado un papel casi nulo como garante de derechos y muy poderosos como controlador de la población.



>>

Por uma ação pastoral contra a mercantilização da vida.



Sônia Gomes Mota¹



Vivemos em tempos de mercados, consumismos, índices e estatísticas que querem nos fazer acreditar que o crescimento econômico de um país é o melhor sinal do seu progresso. Quando os índices de crescimento são bons e o consumo é alto, o mercado se anima. Mas se os índices forem negativos, o mercado entra em pânico. Esta é a lógica do sistema de mercado, a alma da economia capitalista. Enquanto a economia de mercado apregoa o aumento do consumo para alcançarmos um grau cada vez maior de felicidade, o continente convive cotidianamente com a miséria. São cinco séculos de invasões de terras, extermínio e espoliação de populações tradicionais, violência contra mulheres, exploração de trabalhadores/as, abuso econômico e sexual de crianças, dizimação de jovens negros, destruição da natureza.

Para muitos, a lógica do mercado que explora recursos naturais como se fossem infinitos é algo natural e imutável. Lamentavelmente até discursos religiosos cristãos justificam este sistema, considerando-o uma “bênção”, já que traz “prosperidade”. Eles, no fundo, legitimam formas desiguais de viver no mundo.

Mas há as igrejas que não compactuam com o discurso da “prosperidade” e da felicidade através do consumo e estão preocupadas com a situação. Como atuar neste cenário? Ou, nas palavras do saudoso teólogo João Dias de Araújo:

Que estamos fazendo se somos cristãos/ãs?

Há muita gente sem lar, sem pão.

Há muitas vidas esperando a nossa ação.

Não só a alma do mal salvar também o corpo ressuscitar.

A partir da afirmação teológica de que todas as pessoas são criadas à imagem de Deus, com o direito e o potencial de viver vidas dignificadas em comunidades sustentáveis, os membros da Aliança ACT² estabelecem o princípio e o compromisso com um desenvolvimento transformador.

Aliança ACT- ACT Alliance é uma coalizão de mais de 140 igrejas e organizações afiliadas que trabalham em conjunto em mais de 140 países para criar mudanças positivas e sustentáveis nas vidas dos pobres e pessoas marginalizadas, independentemente da sua religião, política, sexo, orientação sexual, raça ou nacionalidade. Seus membros estão associados com o Conselho Mundial de Igrejas ou da Federação Lute-

rana Mundial.

“Desenvolvimento transformador tem a ver com atitudes e ações para que todas as pessoas tenham respeitados seus direitos humanos de procedência divina. Num mundo cada vez mais globalizado, as vidas mais e mais estão interligadas. Por isso, desenvolvimento transformador implica mudança para todas as pessoas envolvidas: aquelas com poder, riqueza e influência - que controlam e usam mais do que sua porção de recursos - e aquelas por demais prejudicadas por estruturas e sistemas opressores.

*A profissão desta fé exige a rejeição daquelas condições, estruturas e sistemas que perpetuam a pobreza e a injustiça, o abuso dos direitos humanos e a destruição do meio ambiente”.*³

O texto sobre Desenvolvimento Transformador foi elaborado pelo Fórum Ecumênico Brasil em 2008 e outros parceiros ecumênicos da América do Sul. O material produzido foi aprovado pelo Comitê Executivo da Aliança ACT em janeiro de 2013. O texto é um subsídio para estimular o debate sobre a mudança de paradigma de desenvolvimento

Esta compreensão de desenvolvimento transformador respalda as ações das organizações que compõem a Aliança e é um bom parâmetro também para as igrejas que querem refletir sobre suas ações pastorais: caminhar ao lado dos empobrecidos deste continente que precisam de apoio, consolo, solidariedade e cumplicidade nas suas lutas. Ele motiva as igrejas a fazer uma análise crítica da realidade e encontrar novas opções de atuação pastoral que possam traduzir o amor ao próximo em ações concretas de superação de injustiça e desigualdade.

Uma atuação pastoral para preservação da vida está necessariamente atenta aos clamores do povo. E são muitos os gritos e desafios. Não é possível estar em todas as frentes de luta; é necessário escolher em quais queremos estar. Como igrejas, podemos fazer ecoar os clamores nas redes em que estamos inseridas, mas também há gritos que estão perto de nós e requerem a atuação fundamental das igrejas locais. Não há como abarcar todas as lutas do continente latino-americano; destaco apenas algumas. A leitora e o leitor podem ter outras.



>> 1. A questão ambiental

O conflito ambiental se dá quando uma comunidade é colocada em situação de injustiça ambiental e social. Hoje existe uma antecipação a possíveis conflitos ambientais entre as empresas e comunidades. É possível e necessário que as igrejas através das pastorais específicas e os movimentos sociais envolvidos tenham como estratégia construir intervenções metodológicas, educativas e de resistência para fortalecer as lutas antecipatórias.

Os movimentos sociais ambientais, rurais e urbanos, estão discutindo e buscando combater a cultura do agronegócio que ameaça a biodiversidade. A questão passa a ser não só a terra no sentido de reprodução, mas também de identidade; a perda do território significa a destruição dos solos, dos ecossistemas, da vida comunitária. É um embate contra a lógica do agronegócio, sustentada com os recursos naturais das comunidades tradicionais, que são espaços conservados.

O clamor do povo se expressa na voz de Alexandre Anderson:⁴

Alexandre Anderson, pescador da Baía de Guanabara, no filme Vento Forte, produzido pelo Conselho Pastoral dos Pescadores. Ameaçado de morte, faz parte do programa de proteção judicial.

>> 2. A defesa dos povos e das culturas tradicionais

Hoje, muitos povos tradicionais da terra, das florestas e das águas – indígenas, quilombolas, ribeirinhos, coletores, pescadores tradicionais – têm seus territórios ameaçados pela aquicultura empresarial, o agronegócio, os grandes empreendimentos turísticos e os tóxicos que envenenam o ambiente. Poderosos empreiteiros privatizam as águas e, através de cercas, açambarcam territórios que pertencem a povos tradicionais, ameaçando até sua espiritualidade. O poder do dinheiro está destruindo a utopia da “terra sem males”, mas, da união dos povos da terra, das florestas, do rio e do mar está vindo a reação.

Este é o clamor desse povo:

Nossa principal luta hoje é para garantir o acesso à terra. O Congresso hoje está tentando tirar nosso direito com a PEC 215. Direito não é prá tirar, é prá ser cumprido. (Anastácio Peralta - Guarani Kaiowa / MS)

Progresso para quem? Apenas para as grandes indústrias. Não somos contra o progresso, somos contra a destruição do ecossistema pelas grandes indústrias enquanto a gente está colhendo somente o ônus
Nossa ação pastoral está motivada em Gn 1,31:

E viu Deus tudo quanto fizera, e eis que era muito bom.

Sabemos o que fazer, individualmente, para preservar a boa criação de Deus e a continuidade da vida no planeta: ter consciência do consumo de água e alimentos, lidar responsabilmente com o lixo doméstico, aderir a campanhas contra a destruição de rios e florestas e boicotar produtos de empresas exploradoras. Além disso, as igrejas podem divulgar, em seus meios de comunicação, as ações de empresas que degradam o meio ambiente. Igrejas e indivíduos podem engajar-se em movimentos que buscam políticas públicas de proteção ambiental, de preservação das matas nativas e das sementes crioulas. Importante também é saber que a monocultura é um atentado contra a diversidade da boa criação de Deus.

Aprendemos com a Bíblia, os mártires e a doutrina social das igrejas que a propriedade tem “finalidade social”, pois a terra é dom de Deus para todas as pessoas e os frutos da terra não são propriedade de poucos.

A nossa ação pastoral se apoia no texto de Isaías 10,1:

Ai daqueles que fazem leis injustas, que escrevem decretos opressores, para privar os pobres dos seus direitos e da justiça os oprimidos do meu povo, fazendo das viúvas sua presa e roubando dos órfãos.

O serviço profético da Igreja nos impele a colocar-nos ao lado dos indefesos e ameaçados pelo poder do capital. A ação pastoral buscará apoiar ações destes grupos no enfrentamento dos grandes projetos que cercam terras e águas, desmatam a floresta e destroem territórios, culturas, modos de vida e religiosidades. A nossa cidadania batismal nos constringe à solidariedade com estas populações que lutam de forma desigual para viver com dignidade e ter seu modo de viver respeitado. Como pastores/as somos convocados/as a devolver-lhes a esperança e a confiança para resistir e organizar as suas próprias saídas da crise.



>> 3. A violência econômica contra as mulheres

A violência econômica é uma das muitas violências que atingem as mulheres. Segundo dados da ONU, 70% das pessoas que vivem em situação de pobreza no mundo são mulheres. Em nosso continente, onde o trabalho de milhões é muito mal remunerado, as mulheres têm a carga mais pesada, pois recebem bem menos que os homens pelo mesmo trabalho. O trabalho das mulheres é explorado no campo e nas cidades, no emprego formal e no informal. Os trabalhos domésticos realizados por mulheres em sua casa, de forma não remunerada, não aparecem nas estatísticas e nos indicadores econômicos. Esta dupla ou tripla jornada, muitas vezes chamada de “Economia do Cuidado”, é geralmente invisibilizada, desvalorizada financeiramente e sujeita a violência física e a pressões psicológicas, sociais e culturais.

Muitas populações dependem de pequenas economias de subsistência que estão sendo ameaçadas por grandes empresas, o que tira seus meios de subsistência, afetando toda a família, em especial, as crianças.

Das mulheres vem o seguinte clamor:

As atingidas por barragem não são reconhecidas, justamente por não terem o título da terra. As empresas não as reconhecem como atingidas, nem o estado brasileiro. (Daiane Höhn dirigente do Movimento dos Atingidos por Barragem – MAB)

Uma ação pastoral da igreja se assentará sobre a percepção de que a lógica do mercado é contrária à vida, pois viola direitos e cria desigualdades. Ela promoverá reflexões e ações que desmascarem o sistema patriarcal que se manifesta nos discursos sobre a submissão das mulheres, pretensamente legitimados pela religião. Por isso, além de poderem ser espaços de acolhida de mulheres vítimas de violência e de discussão aberta sobre a violência doméstica, as igrejas têm a tarefa de desconstruir os discursos que buscam subordinar a mulher ao homem e redescobrir, na própria Bíblia, textos que deslegitimam esta subordinação. O mito de que as mulheres são “naturalmente” dotadas para cuidarem de crianças, idosos e enfermos deve ser revisto. De suma importância, na atuação pastoral, é o apoio às lutas por políticas públicas que valorizem o trabalho doméstico e reconheçam o trabalho feminino em todos os âmbitos.

>> 4. A intolerância religiosa e o diálogo inter-religioso

A intolerância religiosa tem muito mais a ver com economia do que imaginamos. Ela vem revestida de um contexto político, social e econômico e há vários interesses por trás do incentivo aos conflitos religiosos. A intolerância religiosa se dirige, na maioria das vezes, contra grupos social e economicamente vulneráveis e minorias religiosas ou raciais, revelando a face mais cruel do fundamentalismo: o preconceito. No contexto brasileiro, indígenas e negros são os que mais sofrem com a intolerância religiosa. Não é acaso que justamente estes grupos são os mais fragilizados social e economicamente. A mentalidade branca herdou algumas características dos conquistadores europeus e dos donos de terras e engenhos, entre elas a ideia de que a fé cristã é superior e, por isso, dá o direito de domínio sobre as pessoas que não a professam. Assim, os grupos que tradicionalmente detêm o poder político e econômico não correm o risco de perdê-lo.

Escutemos o clamor do povo:

Enquanto não entenderem que cada qual pode seguir sua religião, a intolerância só vai aumentar. Por que não respeitam a minha forma de acreditar em Deus? Será que Ele só tem um nome e um jeito de ser? Eu só quero viver em paz e cultuar meus orixás. (Mãe Branca de Xangô- Ialorixá do Terreiro Ilê Asé Obá Seré – Salvador, BA).

A ação pastoral terá em mente Mateus 5,9: “Bem aventurados os que semeiam a paz, porque serão chamados filhos de Deus”.

“Não haverá paz no mundo se não houver paz entre as religiões”.⁵ Poderíamos interpretar assim esta frase do teólogo Hans Küng: não haverá bem estar coletivo se não conseguirmos eliminar os preconceitos que do-



minam nossas ações. Portanto, a atuação pastoral que busca fortalecer o movimento ecumênico e o diálogo entre as religiões é fundamental para a desconstrução

de preconceitos e a construção de uma sociedade que possibilite o bem estar de todas as minorias.

Continuando a reflexão



Nossas igrejas têm a tarefa de ser voz profética em defesa dos mais fracos em nosso continente. Mas, diante dos enormes desafios, talvez elas devam ir além de denúncias tópicas de injustiças para pensar na articulação de algo maior: um novo projeto de nação que possa construir uma sociedade justa e fraterna. Isso implica profunda revisão de nossa vida e nossas práticas, pois requer que se substitua a lógica do sistema de mercado, baseada na produção e no lucro, pela lógica do cuidado da vida para todos.

BIBLIOGRAFÍA

- A BÍBLIA SAGRADA. Edição Revista e Atualizada de João Ferreira de Almeida. Barueri: SBB
- GEBARA, Ivone. A mobilidade da Senzala Feminina. Mulheres nordestinas, vida melhor e feminismo. São Paulo: Paulinas 2000.
- SCHINELO, Edmilson. Conjuntura Brasileira: troquemos o PIB pelo FIB. In: Teologia da Libertação e Educação Popular. Raízes e Asas. São Leopoldo: CEBI, 2010.
- BEDFORD, Nancy; STRIZZI, Marisa (Org.) El mundo palpita: economía, género y teología. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Iglesias/ Instituto Universitario ISEDET, 2006.
- SOF- Sempre Viva Organização Feminista. Trabalho, Corpo e Vida das mulheres. Uma leitura feminista sobre as dinâmicas do capital nos territórios.
- GRUPO Desenvolvimento e Direitos. Desenvolvimento fundamentado em direitos: uma perspectiva fundada na fé. Posicionamento conjunto.
- KÜNG, Hans. Não haverá paz no mundo sem paz entre as religiões: um caminho ecumênico entre o fanatismo e o esquecimento das verdades. In: Projeto de ética mundial: uma moral ecumênica em vista da sobrevivência humana. Trad. Haroldo Reimer. 4. ed. São Paulo: Paulinas, 2003. p. 121-166.

¹ Pastora Sônia Gomes Mota
Pastora da Igreja Presbiteriana Unida do Brasil e Diretora Executiva da CESE – Coordenadoria Ecumênica de Serviço www.cese.org.br

² Aliança ACT- ACT Alliance é uma coalizão de mais de 140 igrejas e organizações afiliadas que trabalham em conjunto em mais de 140 países para criar mudanças positivas e sustentáveis nas vidas dos pobres e pessoas marginalizadas, independentemente da sua religião, política, sexo, orientação sexual, raça ou nacionalidade. Seus membros estão associados com o Conselho Mundial de Igrejas ou da Federação Luterana Mundial

³ O texto sobre Desenvolvimento Transformador foi elaborado pelo Fórum Ecumênico Brasil em 2008 e outros parceiros ecumênicos da América do Sul. O material produzido foi aprovado pelo Comitê Executivo da Aliança ACT em janeiro de 2013. O texto é um subsídio para estimular o debate sobre a mudança de paradigma de desenvolvimento

⁴ Alexandre Anderson, pescador da Baía de Guanabara, no filme Vento Forte, produzido pelo Conselho Pastoral dos Pescadores. Ameaçado de morte, faz parte do programa de proteção judicial.

⁵ KÜNG, Hans. Não haverá paz no mundo sem paz entre as religiões: um caminho ecumênico entre o fanatismo e o esquecimento das verdades.



Discurso, Ideología, Violencia y Paz.



“De un mismo manantial no puede brotar
a la vez agua dulce y agua amarga”. (Santiago 3:11)

Rev. Obed Juan Vizcaíno Nájera.

Comunicador Social

Pastor Presbiteriano- Iglesia Presbiteriana de Venezuela.
Profesor en la Universidad Católica Cecilio Acosta de Maracaibo.

Mucho hemos hablado que la violencia no es solo física, estamos en la época en la cual identificamos más adecuadamente a la violencia y sus diferentes tipos. La violencia pasó entonces a ser un término verdaderamente multisémico. Hablamos de violencia física, de género, psicológica, moral, laboral, verbal, entre otros términos y conceptos traídos por la modernidad y el postmodernismo. Esto nos permite definir más específicamente a la violencia en la actualidad. La violencia y el enfrentamiento ideológico en el discurso, es el mejor catalizador de la atención del público. También, los Medios de Comunicación Social, optan muy frecuentemente por la violencia y la manipulación, para vender en primer término y para manipular a las masas.

Tenemos la natural necesidad de saber los “Qué”, “Dónde”, “Como”, “Quiénes” y los “Cuando” de todo lo que acontece. Esto potencia nuestra necesidad natural y existencial de conocer nuestro entorno y a nuestros semejantes, para poder expresarnos con mayor conocimiento y propiedad de los significados que utilizamos en nuestro discurso. Los medios de comunicación pueden ignorar las expresiones de violencia social, o constituirse en potenciadores de las mismas. La violencia verbal, no por menos perceptible que otras formas de violencia, deja de tener efectos graves, que nos inducen muchas veces a ignorar las otras formas de ser violentos. Muchas veces se habla de paz pero no hay un discurso de Paz.

El discurso, tiene la ventaja de discurrir sobre una materia a profundidad, para enseñar o persuadir, además de involucrar factores como Orden, Forma, Moral, Sentido, características de todo discurso. La importancia del discurso, está en la capacidad que tenemos al enviar un mensaje a través de la palabra, acompañada por gestos y actitudes, partiendo de un escrito o de la oralidad. Somos capaces de construir discursos hegemónicos, en torno al acontecer público e imponerlos a veces con una falta evidente de ética o valores.

Violencia y Paz en El Discurso

Partamos del muchas veces esgrimido argumento que no todo discurso pacífico es positivo, como tampoco no todo discurso violento es necesariamente negativo. El discurso depende esencialmente de sus protagonistas, de sus oyentes y de quienes pueden adversar o aceptar lo dicho. Miremos la Historia de David y Goliath, como ejemplo de este tema:

¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy

yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo. Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo. (I de Samuel 17: 8 al 11).

Cuando hablamos de discurso, como medio de transmitir ideas, pensamientos e ideologías, debemos partir desde el principio que todo discurso es político, aún desde los principios de la humanidad, porque el hombre es un ser esencialmente político, el *zoom politikón* de Aristóteles (ζῷον πολιτικόν). Dice Claudia Korol, que el ser que ha salido del vientre de una mujer comienza a humanizarse, a socializarse, a crear vínculos que constituyen sus deseos, sus prácticas, sus ideas y creencias, sus proyectos individuales y colectivos. (Agenda latinoamericana 2008). Nos dice Korol, que se asume como ser humano cuando se reconoce en la comunidad que lo recibe, y en ella comparte y crea identidad, lenguaje, usos y costumbres, cultura. Con el ser humano sobre la tierra nace la comunicación, o la necesidad de comunicar ideas, sueños, dolor, alegrías. Comunicación y Comunidad, son términos gemelos inseparables que definen al ser humano como ser eminentemente social.

Somos lo que somos, por nuestra habla y por la capacidad de transmitir en nuestro entorno nuestra propia existencia, es imposible ser Ser humano sin ser Ser comunicativo. La Violencia en el discurso muchas veces la relativizamos desde nuestras posturas ideológicas y políticas, todo discurso tiene su intención y su fuerza, y a través de él demostramos nuestras emociones e intereses.

Tradicionalmente, el discurso responde a “otro Discurso” contrario y enfrentado, responde también a los estímulos del entorno y a las acciones de quienes nos rodean. El discurso por lo tanto tiene la fuerza de quien lo emite y la fuerza de quienes reaccionan ante el emisor. Alejandro Soler (Polemica 03/042013), nos dice que la violencia proviene de aquellos que quieren imponer por la fuerza su dominio sobre los demás, especialmente el Estado y sus instituciones represivas. Contradiendo a Soler en esa misma idea, decimos que la violencia también proviene de aquellos que quieren liberarse del dominio impuesto con fuerza sobre ellos y ellas. Por eso es ingenuo pretender des-



calificar o justificar la violencia en el discurso, como algo absolutamente negativo. Creo que podemos establecer una diferencia entre discurso violento y discurso de odio.

Siguiendo con la historia de David y Goliat, David responde al discurso violento y ofensivo de Goliat, con una arenga igual de violenta y frontal, estableciendo así un diálogo violento con el gigante Goliat, que ofende a Saúl, a su ejército y al pueblo de Israel:

Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Dios te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que el Señor no salva con espada y con lanza; porque de Dios es la batalla, y él os entregará en nuestras manos. (44 al 47).

El discurso, como arma de dominación y defensa, en la mayoría de las veces, se convierte en agresivo y violento. Justificando actitudes tan necesarias para uno y otro bando. En los israelitas, antes de la llegada de David en este escenario, el discurso de Goliat había causado miedo y paralización. Muchas veces como vemos aquí, el discurso puede cambiar las emociones y los resultados de nuestras acciones. Con la aparición de David en el texto cambia la actitud y el ánimo de los soldados de Israel.

En diferentes teofanías, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, Dios se manifiesta a través de elementos naturales portentosos, que en principio, sin ser muy violentos, causan temor y recogimiento entre las personas que los presenciaron. ***“Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino”.*** (Job 38:1). Dios, habló a Moisés desde lo impresionante de fuego de una zarza que no se consumía. Dios, habló de Jesús desde fenómenos naturales impresionantes para el público presente. En el Antiguo y en Nuevo Testamento, Dios, habló de manera similar: ***Después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente; y he aquí, los cielos se abrieron, y él vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre Él. Y he aquí, se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido.***

El Discurso como herramienta para construir la Paz

El tema de la violencia en el discurso, es un tema de

vieja data en la sociedad, quizás sea el método más antiguo y efectivo para movilizar a las masas. Eran notorias las arengas de Alejandro Magno ante sus tropas antes de entrar a batallas. Bolívar también hizo uso de ellas ante sus tropas, en los relatos históricos podemos ver sus resultados. Sin embargo surgen en la historia algunos paradigmas que han marcado la pauta en el discurso tratando de convertir el discurso en un método de resistencia y lucha pacífica, tomamos como ejemplo a estos tres:

Jesucristo, quien dijo: ***“Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: no resistáis al que es malo; antes bien, a cualquiera que te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Y al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa Y cualquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que desee pedirte prestado no le vuelvas la espalda”.*** (San Mateo 5:38 al 41).

Mahatma Gandhi, otro gran personaje de la “No Violencia”, liberador del gran país continente de la India, su método de resistencia pacífica logró la independencia de su país si propiciar violencia alguna. Gandhi, el gran Apóstol de la no-Violencia, pudo expresarse con toda la Moral del mundo su pensamiento que ha trascendido el tiempo y las fronteras: ***“Me opongo a la violencia, porque cuando parece causar el bien éste sólo es temporal, el mal que causa es permanente”.***

Martin Luther King, discípulo de Jesús y de Gandhi, reformador y luchador de los Derechos Civiles de los Afroamericanos en Norteamérica, Pastor bautista estadounidense. Líder de la larga lucha de los norteamericanos de raza negra por alcanzar la plenitud de sus derechos ciudadanos. Su acción no violenta, inspirada en el ejemplo de Gandhi y Jesucristo, movilizó a una porción cada vez más creciente de la comunidad afroamericana norteamericana, hasta culminar en el verano de 1963 en la histórica marcha sobre Washington, que congregó a 250.000 manifestantes. Verdadero mártir contemporáneo de la “No Violencia”, quien pudo conmover a la sociedad mundial con su lucha pacífica. Pudo enfrentar a toda la sociedad norteamericana y a su gobierno con grandes movilizaciones que lograron cambiar la legislación racista de la sociedad blanca. El Pastor King dijo: ***“Nada que un hombre haga lo envilece más que el permitirse caer tan bajo como para odiar a alguien”.***

Desarmar la Palabra

Podemos recurrir al principio de ***“Desarmar la Palabra”***, para combatir la violencia que deshumaniza y

desata más violencia. Si insultamos, ofendemos, herimos y degradamos al otro y a la otra, no podemos esperar sino otra cosa que una respuesta similar. La Biblia nos dice: **“¿Cómo podéis hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca”**. Tenemos la responsabilidad moral de trabajar el discurso de forma ética, cargarlo de contenido y darle el carácter pacífico y disuasivo que debe tener toda forma de comunicarnos, para esto debemos convertirnos en gestores de una nueva cultura, de una forma diferente de percibir el diálogo, una Nueva Humanidad.

Vemos en los Evangelios cómo el discurso de Jesús transforma la indiferencia de la gente y al discurso contrario, en diálogo. El Discurso en Jesús toma varias formas que van desde el diálogo directo, ironía, confrontación, apología, narración y el discurso propiamente dicho o predicación. El discurso de Jesús, siempre termina en una enseñanza profunda para quienes le confrontan y entre quienes escuchan sus palabras.

Los discursos más fuertes de Jesús en los Evangelios, están orientados contra los fariseos, sacerdotes y los saduceos, no hubo aparentemente un discurso de Jesús contra el imperio Romano. Muchos autores llegan a concluir que Jesús personalmente, no tenía ningún conflicto político, con el imperio romano.

Dice Josefo, que la gente escuchaba y atendía el discurso de Jesús con alegría:

“Por este tiempo vivió un hombre sabio, si es que se le puede llamar un hombre, porque él hacía cosas maravillosas y enseñaba de tal manera que la gente recibía la verdad con alegría. Se ganó a muchos judíos y a muchos griegos. Él era el Mesías. Cuando Pilato, por acusaciones de nuestros jefes, lo condenó a la cruz, no fue abandonado por sus seguidores. Al tercer día se les presentó resucitado como los profetas de Dios habían preanunciado de él, esto y otras cosas maravillosas. El grupo que ha tomado de él el nombre de cristianos no ha desaparecido hasta hoy. (Escritos de Flavio Josefo y Filón, [Antigüedades Judías XVIII 63-64]).

Podemos deducir, que el discurso de Jesús, no tenía aparentemente, para muchos autores, una carga de odio, aunque en algunos casos los percibieran como agresivos, quienes eran destinatarios de sus palabras. La libertad y movilidad, con la cual Jesús predicaba puede revelar que aparentemente, el tiempo de Jesús, no fue un tiempo de grandes confrontaciones nacionalistas o de grandes conflictos con el Imperio, aunque los Evangelios y la historia, revelan ciertos grupos en conflicto con el poder impuesto.

Reconstruyendo el Discurso Para Construir la Paz

El tema de la paz, como elemento articulador de la sociedad que deseamos, debe partir siempre desde el discurso que utilizamos. Se violenta toda construcción de la Paz cuando no brindamos a las personas espacios suficientes para manifestar sus deseos, sus sueños, sus ansias, sus afanes de construir un mundo mejor. Quienes trabajamos con la palabra, tenemos la responsabilidad de construir con ética, tolerancia, igualdad y educación, el discurso que utilizamos. No puede haber paz, si negamos o no respetamos los puntos de vista divergentes de las demás personas, si no promovemos valores fundamentales de solidaridad.

Dice el Rev. Olav Fikse Tveit: **“Estamos buscando la expresión visible de nuestra unidad. En nuestro tiempo, somos especialmente llamados a encontrar nuevas expresiones de nuestra unidad en la Solidaridad Cristiana. Esta solidaridad es una expresión de la paz justa, una forma de solidaridad con todos, independientemente de la fe”**. (Consejo Mundial de Iglesias 2014. Consulta EcuMénica sobre la Paz, en Sigtuna, Suecia).

La paz, es una palabra que debe estar presente en todos nuestros discursos, se reinventa constantemente y está presente en toda discusión de Valores y Derechos Humanos. La paz no es simplemente ausencia de guerra o conflicto, es un constructo dinámico, que requiere ser desaprendido de esa visión tradicional, y reaprendido desde una visión nueva. Debemos desaprender la forma de concebir el discurso, para aprender nuevos paradigmas de construcción de un verdadero Discurso para la Paz, humanista y solidario. Un verdadero discurso para la paz, exige la superación de la desigualdad y exclusión social y una integración activa en los procesos de desarrollo y satisfacción de las necesidades de las personas sin incitar al odio, intolerancia o discriminación. La construcción del discurso implica considerar, antes que cualquier otra cosa, nuestra responsabilidad social, ética y moral.



Experiencias Pastorales en contextos de conflicto armado.



Rev. Jairo Barriga
Iglesia Presbiteriana de Colombia

“Los pobres han marcado el verdadero caminar de la Iglesia. Una Iglesia que no se une a los pobres para denunciar desde los pobres las injusticias que con ellos se cometen no es verdadera Iglesia de Jesucristo... Y por eso la Iglesia sufre el destino de los pobres: la persecución... (Homilía de 17 de febrero de 1980, Arzobispo Óscar Arnulfo Romero)¹”

Presentación

>> **E**scribo estas notas recordando una de las experiencias más impactantes en el acompañamiento pastoral a las comunidades desplazadas del caribe colombiano en el Departamento del Atlántico. Nuestro equipo local de diaconía había planificado hacer una visita pastoral junto a una pareja del Programa de Acompañamiento para la paz² los presbíteros David Gifford y Sally Juárez.

El Programa de Acompañamiento para la Paz es un Convenio entre la IPC y el PPF (Presbyterian Peace Fellowship) . Durante más de 10 años hemos recibido visitas de acompañantes de diversas iglesias de los EEUU con el compromiso de promover la cultura de paz, los DDHH y el respeto por la vida.

Para esos días el calor y la humedad en Barranquilla golpeaban las energías desde muy temprano. Recogimos a la pareja de acompañantes muy de mañana en el apartamento donde funcionaron por tres años las oficinas del Presbiterio de la Costa. Estaban tan animados a realizar esta visita a una de las comunidades más afectadas por la implementación del tratado de

Libre Comercio con los EEUU. El Lugar estaba en una zona de producción agrícola que ahora se mostraba imponente en su avance infraestructural al convertirse en Zona Franca repleta de grandes bodegas de almacenaje de productos diversos. Mientras avanzábamos hacia la Franja Natacha del Territorio el Tamarindo a unos 30 minutos del casco urbano de Barranquilla el Director de la oficina de Diaconía y yo les comentamos pormenores de la histórica lucha de esta comunidad y sus esfuerzos por permanecer en este territorio. Ellos lo habían ocupado por 12 años sin ninguna perturbación. Las inquietudes de Sally y David brotaban incesantes y parecían no terminar de saciar su propio interés por conocer más sobre el tema.

El tiempo corrió rápido en medio del tráfico congestionado de esa hora de la mañana, buscamos salir de la ciudad y alcanzar nuestro objetivo para ser puntuales con la comunidad. A la hora concertada llegamos directamente a la Zona Social Comunitaria del Tamarindo donde la comunidad realiza sus encuentros formativos y reuniones de planeación, no habíamos descendido

del vehículo cuando el Representante Legal de la empresa agrícola comunitaria ASOTRACAMPO, corrió hacia nosotros con rostro desencajado nos abordó y dijo. “Gracias a Dios que ustedes han llegado, vengan hermanos acompañennos para que sean testigos del atropello y la demencial violencia del estado y sus aliados”.

Regresamos por la misma vía que habíamos usado para entrar, estacionamos el vehículo en una ensenada arenosa. Caminamos un trecho corto y ante nuestros ojos apareció una escena que jamás se borraría de nuestras mentes y de la de los acompañantes. Los bulldozers conducidos por hombres armados ya había cometido su fatídica tarea de destruir el trabajo de más de 10 años de cuidado y cultivo de la tierra. Unas 24 familias acababan de perderlo todo en fracción de minutos.

En el suelo yacían: matas de yuca de caña, de maíz, de plátano, amontonados en montículos se podían ver toda clase de cultivos de verduras, los árboles frutales tampoco fueron perdonados. Las casas que habían sido construidas con diversos materiales reciclables ahora eran



solo un amasijo destrozado y retorcido donde antes había sido el lugar de descanso y tertulias de las largas jornadas de siembra, cuidado y cosecha. En un extremo de esta escena había algunos jornaleros de los “propietarios” del predio blandiendo machetes en mano y haciendo gestos amenazantes. Estaban también allí un contingente del Ejército Nacional de Colombia que parecía impasible frente a semejante despropósito. Además había un grupo de 4 policías, que en algún momento nos manifestaron pertenecer a la Inspección de Galapa el pueblo más cercano a la Finca el Tamarindo. No había ningún inspector en la “diligencia” lo cual se convirtió en un hecho violatorio de los derechos en términos legales. A todo esto se sumaba una media docena de hombres de civil con armas en sus cintos y mochilas.

Lo que pasó después de-

muestra que la impunidad en este país galopa desde hace mucho en un corcel que nadie detiene. Nuestra actitud fue preguntar con qué fundamento se habían tomado estas acciones de violencia contra la comunidad. Nos dijeron tenemos un orden de la Alcaldía de Barranquilla. Frente a las respuestas de la policía y el responsable del grupo de hombres armados nuestra actitud fue defender la causa de estas familias desplazadas. De todos los allí presentes: ellos y ellas eran los más débiles y habían sido desplazados por la violencia de otras regiones del país y ahora aquí se le revictimizaba en forma cruenta. Ese intento se vio amenazado por una frase que en algún momento del intercambio de palabras con este grupo y delante del Ejército de Colombia y La Policía Nacional uno de los representantes de los “Propietarios”, un reconocido paramilitar lanzó contra el director

de la oficina de diaconía de la Iglesia Presbiteriana de Colombia: “Usted no se meta o le va a ir mal”. Mientras en el otro costado una de las acompañantes, Sally Juárez dialogaba y expresa su consuelo al Presidente de la Empresa Agrícola ASOTRACAMPO quien con rostro adolorido le comentaba acerca del asesinato de su hijo dentro de la propiedad luego de varias amenazas recibidas hacía solo un par de semanas. Todo aquello terminó con el grupo de acompañantes sentados con los campesinos desplazados escuchándoles, algunos lloraban, otros manifestaban su rabia, otros más hacían bromas, pero todos sentíamos una gran frustración e impotencia ante los hechos sucedidos. Nos retiramos en silencio, sin promesas que hacer y con la rabia contenida. La historia de incidencia aún no termina.

Introducción

A partir de esta historia que se repite en diversas zonas del país abordaré tres aspectos que por razones de espacio serán brevemente tratados. En primer lugar una aproximación a las causas del conflicto armado en Colombia, en segundo lugar los principios fundantes y las funciones de la acción pastoral en contextos de violencia y finalmente los riesgos y desafíos de la acción pastoral en contextos de conflicto armado.

El contexto de conflicto en Colombia:

¿Cuáles son las causas profundas de esta espiral de violencia que nos acompaña por más de cinco lustros en Colombia? ¿Qué fundamentaciones debería incluir la labor pastoral hoy en nuestro

contexto? Hoy al terminar este artículo hay 37 compatriotas menos entre nosotros, víctimas del escalamiento del conflicto: 11 soldados y 26 insurgentes han muerto en medio del cruce de fuego de

las partes.

Una verdad de Perogrullo en la que muchos coinciden a la hora de encontrar las causas fundamentales del Conflicto armado en Colombia se podría resumir en la siguiente afirmación: “El conflicto se deriva de la violenta lucha por controlar el territorio, por motivos económicos, militares y políticos. Esto unido a los altos niveles de pobreza y a una elevada concentración de la propiedad en manos de un reducido número de propietarios. Los diversos actores entonces han mostrado una avidez insaciable por mantener sus cuotas de poder y control en las tierras y territorios que se consideran indispensables para el sostenimiento de sus más diversos intereses. Los actores de este escenario cargado de profundas sesgos van desde las fuerzas de seguridad estatales, pasando por los paramilitares, los grupos guerrilleros, algunas élites políticas y empresariales de las distintas regiones, los narcotraficantes y otras organizaciones delictivas”³

Las investigaciones recientes dan cuenta de las causas de esta interminable guerra entre los colombianos involucrados en la guerra, sin embargo otras reflexiones abordan un análisis del Conflicto y su estrecha relación con la violencia. Siguiendo a Cesar Moya coincidimos que un acercamiento al conflicto deberá ser objeto de estudio desde varios ámbitos el sociológico, el psicológico y el psicosociológico.⁴

El conflicto como tal, no podrá ser calificado como bueno o como malo, sino como un proceso central de la vida social, como algo real e inherente al ser humano.

En el contexto colombiano el conflicto armado entre los diversos actores deberá ser entendido como algo inevitable y el resultado de una larga historia de inequidades y luchas de poder por la tierra y sus riquezas. Los métodos de exterminio del oponente utilizadas por algunos de estos actores en medio del conflicto y sus motivaciones más profundas se han analizado por investigaciones recientes, con el propósito de ser superadas y promover la no repetición en el futuro de esta sociedad, que aspira a la reconciliación y a la paz.

En este orden de ideas el conflicto pudiera verse también como una oportunidad para el cambio, sin embargo los costos del conflicto armado en Colombia han sido demasiado altos. El mayor problema con este

tema ha consistido en seguir el modelo de la Guerra Justa. Tal como lo plantea Moya siguiendo el análisis histórico de este concepto en Howard Yoder y en Douglas Gwynn. El conflicto pudiera llevarnos a cambiar situaciones injustas, situaciones de marginalidad social, política cultural especialmente de los pobres de nuestra sociedad.⁵

Sin embargo la confrontación armada en el caso colombiano ha llegado a unos extremos de degradación a una lucha interminable en que las formas de aniquilación resultan tan brutales que la conciencia universal de los derechos se traumatiza y afecta a tal grado el tejido social que delitos de lesa humanidad terminan siendo frecuentes y comunes.

Desde el movimiento de biblistas latinoamericanos nos afirmaba Severino Croatto en uno de sus primeros escritos en RIBLA: “la tierra estaba llena de Violencia (Génesis 6:11b.13a) La constatación parece global, pero el contexto inmediato clausura la referencia a los hombres (vv 5 y 12b) Este pasaje bíblico nos sirve de buen comienzo para reflexionar lo que es la violencia, ese fenómeno humano de todos los tiempos, registrado en los textos más antiguos de que tengamos conocimiento”.⁶ Por eso Croatto continuaba con su reflexión diciendo que la violencia es siempre la manifestación del poder y es desencadenada por el deseo egoísta de ser/tener/poder más que el otro, el cual se convierte en su receptor y en el perjudicado real. Estoy pensando a la luz de estas aseveraciones hechas hace casi 30 años por uno de los biblistas más reconocidos de nuestra reciente historia, en esos rostros concretos de mujeres, hombres, jóvenes y niños que siempre han aspirado a una tierra propia y fértil y adecuada para el cultivo donde desarrollar sus sueños y aspiraciones de construir su futuro como trabajadores del campo. Pero la desmesura de poder les quiere seguir cercenando sus sueños. Las víctimas de este conflicto en Colombia especialmente de los sectores indígenas, afro-descendientes y comunidades campesinas ascienden a la devastadora cifra de más de 6 millones de desplazados internos. Esto supone un 13% del total de la población colombiana.⁷ Algunas señales de esta realidad según una investigación de Amnistía Internacional del 2014 nos dice

- La mayoría de las personas desplazadas en Colombia por el conflicto tenían una asociación con la tierra



- Las grandes empresas agroindustriales de agro-combustibles a extractivas, tanto nacionales como internacionales se han beneficiado del desplazamiento forzado

- En un contexto de falta de garantías de justicia se han dado situaciones de expulsión de comunidades de sus territorio bajo amenazas y sumisión de las personas, de violaciones sistemáticas a los DDHH e infracciones al DIH, “despojo legalizado” de las tierras impunemente

- Un alto grado de impunidad que alienta los intereses desmesurados de estos actores los lleva a continuar con sus abusos sin temor al juicio.

- El Gobierno Colombiano en diversas etapas de su historia ha tratado de abordar el tema de una “reforma agraria”. Estos intentos han sido fallidos y la creciente movilización social por una distribución justa de la tierra se ha visto detenida por la represión estatal o por la aniquilación paramilitar de los

reclamantes.

- La informalidad del uso y propiedad de la tierra es otro de los factores que contribuye al fácil despojo de la misma. Menos de la mitad de los propietarios campesinos tienen títulos de propiedad.

- Las mujeres han carecido históricamente de acceso a la propiedad.

- Existe actualmente una ley que aboga por la reparación integral de las víctimas. Esta ley entró en vigencia a partir del año 2012, pero su aplicación e implementación está marchando muy lentamente.⁸

Los actores de ese conflicto: diversas fuerzas, todas ellas armadas se posicionan en el escenario de conflicto y son:

Las fuerzas armadas: Diversos informes⁹ dan cuenta de la responsabilidad directa de miembros de la fuerza de seguridad en violaciones de DDHH y el contubernio de esta fuerza con los grupos paramilitares. Las violaciones son diversas pero las que más impacto han tenido fueron registradas por la fiscalía general de la nación y se refieren a las “ejecuciones extrajudiciales”. A este fenómeno violatorio del Derecho Internacional Humanitario se le dio por llamarlo en una de las etapas más cruentas del conflicto “falsos positivos”. Consistía en una práctica macabra de las FFAA. Se reclutaban jóvenes en diversas zonas del país, se le vestía de prendas de la milicia y se les ejecutaba. Haciéndoles aparecer como guerrilleros dados de baja. El número de víctimas está por determinarse

aún. Se calcula que en varias décadas las víctimas ascienden a unas 4.000.

Los Grupos Paramilitares: El origen de los grupos paramilitares data de la década de los años 1970 y 1980. Surgen como una estrategia del Ejército en la creación de “grupos auxiliares” que apoyan ciertas acciones de contrainsurgencia en determinadas zonas. El accionar de estos grupos pretendía limpiar la imagen deteriorada del Ejército colombiano ante la comunidad internacional y las agencias de DDHH, asumiendo estos últimos la tarea de “la guerra sucia”. Esta se caracterizó por décadas, en la eliminación de los “supuestos” aliados de la insurgencia en la vida civil. Produciendo genocidios y masacres que han sido documentadas y se encuentran en proceso de esclarecimiento en los tribunales de Justicia y paz. Los paramilitares supuestamente se desmovilizaron en el año 2005 a través de la denominada Ley de Justicia y paz.

Sin embargo estos grupos siguen actuando bajo estructuras remozadas y ahora se les denomina BACRIM (Bandas Criminales). Estos últimos no tienen estatus político y por lo tanto no se les considera actores del conflicto. Su presencia en diversas zonas del país es de gran impacto y se dedican a la extorsión, el micro-tráfico de estupefacientes, las amenazas, ejecuciones de la líderes sociales.

Los Grupos Guerrilleros: En la historia del país el primer grupo insurgente hace su aparición en el año 1950. Los dos grupos guerrilleros más importantes del país han sido: La FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército Popular). Este se encuentra actualmente sentado en una mesa de negociación del Conflicto con el Gobierno colombiano. El otro grupo insurgente protagonista del conflicto ha sido el ELN quien está teniendo acercamientos con el estado colombiano a fin

de iniciar un procesos de diálogo también. Diferentes investigadores del conflicto señalan la responsabilidad de ambos grupos en violaciones a los derechos humanos: haciéndoles responsables de abusos generalizados. La documentación de los casos es parte de una memoria que busca el esclarecimiento de la verdad y que se aplicaría en un proceso de Justicia Transicional posterior a los acuerdos.

La acción pastoral en contextos de violencia armada

Abordaré la Acción pastoral siguiendo la pista de algunos autores que han reflexionado el tema desde el contexto eclesiológico, pero me enfocaré en una lectura de estos a partir de la experiencia de varios años en acompañamiento a comunidades vulneradas. Esta acción pastoral en contexto de conflicto armado estará revestida de una praxis y esta deberá entenderse no simplemente como una acción o activismo en oposición a los análisis teóricos bastante frecuentes.

Para nuestro propósito, el concepto praxis es más amplio que el concepto “práctica”, ya que tiene una connotación de compromiso y transformación, en lugar de aceptación. Esa praxis significa un posicionamiento crítico frente a la realidad contextual: esto supone una comprensión profunda de las causas y de los condicionamientos políticos que afectan las comunidades en su cotidianidad y en sus aspiraciones más profundas. En lugar de pasividad una acción: Estas deberán tener en cuenta los diferentes actores en el territorio y no añadirá sufrimiento y riesgo a las condiciones de afectación en las comunidades violentadas; además, por supuesto, redundará en una

concreción en lugar de una abstracción. La finalidad de esta acción pastoral es el empoderamiento y el desarrollo sostenible de las comunidades.

Esta pastoral debería ser parte de la acción de la iglesia toda, sin embargo ahí encontramos su primer revés. No toda la Iglesia y no todas las iglesias, se involucran en una pastoral por la paz y los derechos de las víctimas. Esta realidad hoy es más cruda cuando encontramos sectores de iglesias dispuestos a juzgar la acción de algunas otras iglesias que han participado activamente y tienen responsabilidad en el escalamiento del Conflicto armado en Colombia. Un Conflicto con todas sus consecuencias históricas y con miles de víctimas incluyendo aquellas de sectores de iglesias en zonas repletas de actores armados.¹⁰ En este sentido es importante tomar en cuenta la documentación de las víctimas producida por Justa Paz y CEDECOL “Un Llamado Profético” que documenta diversos casos de violaciones de los DDHH a líderes de iglesias no católicas en diversas Zonas del país. Esta documentación sin embargo es incompleta por dos razones: en primer lugar porque no abarca todo el territorio Nacional y en segundo lugar porque las víctimas muchas veces callan por el temor a las represalias. Sin embargo es muy importante como insumo para las comisiones históricas de la verdad en el marco de la resolución del conflicto armado.

Entonces, retomando la reflexión acerca de la acción pastoral, podemos afirmar que esta nos lleva a comprender este ministerio de la iglesia como la continuación de la práctica y el mensaje de Jesús llevado por todos los cristianos

comprometidos con la Justicia y la Paz. Para una mejor comprensión de esta aproximación tomemos el modelo planteado por Casiano Floristán, *Teología Práctica, Teoría y Praxis de la acción Pastoral*.¹¹

En primer lugar abordamos la definición que este clásico de la pastoral nos ofrece: Floristán define la acción pastoral “como la actualización de la praxis de Jesús por la Iglesia, de cara a la implantación del Reino de Dios en la sociedad, mediante la constitución del pueblo de Dios en estado de Comunidad Cristiana”.¹² Permítanme contrastar esta afirmación: La presencia de la Iglesia acompañando pastoralmente a comunidades en situación de desplazamiento forzado deberá responder esencialmente a la praxis de Jesús y su opción por los más golpeados por los responsables de las estructuras de poder su tiempo y el nuestro. Este compromiso no se hará en imitación a las agendas de las diversas organizaciones de la sociedad civil que en sus ejes temáticos mensajes y acciones proponen temas similares. La acción pastoral de la iglesia entonces tiene un paradigma a seguir, el de Jesús y busca instalarse con la representación del reino de Dios en el mundo y sus estructuras a través de su voz y acción profética. En ese sentido esta práctica pastoral no es funcional al sistema. Por el contrario reviste una connotación siempre crítica y asume las consecuencias de esta postura.

Es también muy importante reconocer cuales serían los principios pastorales. Dos importantes pastoralistas, Floristán y Useros nos plantean cinco principios que mencionaré: Teocéntrico, Cristocéntrico, Pneumatológico, Eclesiológico, e Histórico- Salvífico. A propósito,



en Recientes discusiones del Consejo Mundial de Iglesias (Comisión de Misión y Evangelización 2005) en la configuración de su Propuesta de Evangelización (Ver documento Juntos por la Vida)¹³ se propone dar mayor relevancia al principio Pneumatológico que al Cristocéntrico. Confirmando así la escasa relevancia que ha tenido el tema del Espíritu Santo en las formulaciones de una teología de la Misión. Este principio deberá ser abordado en una discusión posterior sobre la pastoral.

Comentaré el Teocéntrico con propósitos de clarificar los principales motivantes de nuestro accionar pastoral en contextos de conflicto armado.

El principio teocéntrico: Parto aquí de una afirmación que resulta familiar a la pastoral en todos los contextos. El amor de Dios por el género humano y por su creación es incondicional. Comprender esto implica reconocer la acción de Dios en el mundo haciendo justicia y creando las condiciones para que los marginalizados y las víctimas vivan dignamente y en paz. Esto pone de presente un hecho a relevar. La mera implementación de este principio en una pastoral en medio del conflicto nos impulsa a una tarea concreta: ella es la de manifestar el incondicional amor de Dios para todos los pueblos sin excepción. Esto supone, que si bien es cierto nuestra opción preferencial son las víctimas, no podrán estar excluidos los victimarios quie-

nes de alguna manera son también víctimas de su propia naturaleza, de su odio y de su violencia. Cualquier clase de exclusión es inaceptable.

Un libro muy importante publicado en años recientes por el CLAI es *Hacia Una teología de la Acción pastoral* en ella su autor nuestro apreciado hermano el Dr. Sergio Ojeda Cárcamo nos ofrece un esquema que adoptaremos en esta parte como insumo a el acercamiento que hacemos a una pastoral inserta en medio del conflicto. El Dr. Ojeda plantea siguiendo a Floristan unas funciones que aquí esbozamos.¹⁴

Funciones de la Pastoral:

La Función Profética:

Esta función pastoral estaría estrechamente vinculada a un proceso de discernimiento crítico. Es decir, a la lectura de la realidad y del contexto donde se desenvuelve la vida de las comunidades afectadas por el conflicto. Pero este proceso de discernimiento que significa también ver y saber interpretar los signos de los tiempos de ese contexto, no se puede quedar en el abstraccionismo. Debe abordar en forma crítica las causas más profundas que están afectando a las comunidades. Este ejercicio se hace no desde los escritorios de nuestras instituciones eclesiales o académicas. Esta tarea se acomete con las comunidades que son las que tienen, una palabra, una historia un dolor adentro que desentrañar y superar. Para el caso de las comunidades que acompañamos esta

función profética apuntará a la paz y la reconciliación como la consumación del Reino entre nosotros. Por lo tanto exigirá paciencia histórica y deberá desenmascarar los caminos fáciles y las salidas rápidas que podrían provocar decepciones y traumas incrementados a las comunidades.

Esta función entonces se encuentra ligada a los temas que implican los pasos previos a la búsqueda de escenarios de paz y reconciliación. Hablamos entonces de la necesidad de buscar entre todos la verdad, trabajar por la justicia, crear las condiciones para el arrepentimiento, promover una cultura del perdón, no ceder ante la necesidad de la reparación integral, y contribuir a los procesos de transformación personal y comunitaria. El accionar de esta función pastoral

estará fundamentada en una fe dinámica. En este caso como afirma César Moya¹⁵ la fe también se relaciona con la capacidad de imaginar y crear propuestas e iniciativas constructivas tendientes a cortar los ciclos de la violencia.

En este mismo sentido Moya narra las experiencias brindadas por las comisiones que han trabajado en diversos países donde ha habido guerra y se basa en los estudios de Sampon y Lederach¹⁶ Se da aquí también la oportunidad de contrastar este último enfoque de la fe dinámica, con los conceptos de fe que se presentan en el mundo de las lecturas interculturales de la biblia. En estos se comprende la fe como búsqueda y no tanto como dogma cerrado y clausurado. Se trataría entonces de una fe que permite identificar la fe desde la alteri-

dad y la otredad. Mi oponente también tiene su verdad y entre todos construimos una fe que transforme los escenarios de violencia. Esta discusión aborda el del relativismo. Este no quiere decir que todas las creencias tengan el mismo valor o sean iguales. Relativismo según este enfoque significaría que yo o mi iglesia o mi partido no tiene la verdad absoluta. Los otros desde mis perspectiva pueden estar equivocados, pero es posible que ellos tengan una pequeña porción de verdad y entonces es donde vale la pena escuchar y dialogar.

La función Comunitaria:

Los efectos inmediatos del conflicto se sienten indudablemente en personas y comunidades. La violencia ejercida sobre comunidades cristianas en Colombia se ha documentado en varias investigaciones una de las más recientes¹⁷ da cuenta de todo los efectos de la guerra sobre las iglesias y sus líderes. Lo hechos documentados van desde amenazas hasta torturas, desapariciones forzadas y asesinatos selectivos.

Las comunidades afectadas requieren entonces de un acompañamiento y de profundas intervenciones en el campo psicosocial, y en los temas de seguridad y protección. Existen ya iniciativas claras de aplicar este componente importante de la Praxis pastoral la Función comunitaria. Esto lo hemos detectado en las experiencias de varias iglesias que siendo acompañadas por organizaciones basadas en la fe han desarrollado Iniciativas humanitarias locales en contextos de conflicto armado.

Dichas iniciativas han alcanzado

resultados significativos, como lograr salvar vidas de personas detenidas o directamente amenazadas por grupos armados, recuperar el derecho a trabajar la tierra en un contexto de amenazas directas. También han aprendido a percibir la humanidad que se alberga en sus victimarios y trabajan por la transformación de estos. Es importante aquí reconocer los aprendizajes de una experiencia particular que se convierte en emblemática por su desarrollo y sistematización.¹⁸ Los aprendizajes de las Iglesias Santuarios de Paz son muy válidos en su manera de ser aporte a la construcción de paz. Resalto aquí esta experiencia pues se trabaja directamente con las víctimas y con los victimarios y las lecciones aprendidas podrían ser reconocidas en un nuevo escenario por la paz.

Aprendizajes: Estos aprendizajes son producto de la sistematización hecha con Iglesias que hacen trabajo pastoral en Contextos de violencia armada.

1. Las comunidades de fe en situaciones de conflicto han aprendido a experimentar el amor y la misericordia de Dios a través del cuidado de sus hermanos y hermanas y el mejoramiento material y espiritual de todos, aún de los que están más allá de sus templos.
2. De cara a los riesgos que asumen el significado de la confianza en Dios y el poder de la oración se convierten en lecciones de alto valor.
3. Han aprendido a valorar el diálogo como vía para el entendimiento y la superación de los conflictos.
4. Han aprendido a ser prudentes y a cuidar el buen testimonio. Son elementos necesarios para proteger sus vidas y general credibilidad en-

tre todos. Ser coherente en contextos de violencia blinda.

5. Han aprendido que cada contacto con los grupos armados es una experiencia transformadora. Cuando un comandante de un grupo armado cambia de opinión, por la intercesión de la comunidad, y no mata a la persona, siente a partir de ese acto de “perdón” que muchas cosas pueden cambiar en su vida

6. Las acciones humanitarias y sociales de las Iglesias santuarios de Paz generan credibilidad y confianza en la personas fuera de la iglesia.

La Función Litúrgica: La pastoral que asume la Función litúrgica. Son muchos los pastoralistas que entienden la liturgia como la expresión celebrativa desde la fe que se hace eficaz cuando se expresa como rito sanador en contextos donde el dolor de los recuerdos y su memorias se configuran como retardarios de la plena actividad asertiva, colaborativa y transformadora de las comunidades. En un reciente encuentro internacional ecuménico por la paz escuchamos el vehemente llamado, de quien fuera el Coordinador de la red de Liturgia del CLAI el Rev. Hansy Gatinonni, a asumir esta tarea para contribuir a la realización de la paz. Estas formas de asumir la tarea pastoral, no solo va en la línea de expresiones públicas de nuestra fe, sino que intencionalmente penetra el adolorido cuerpo de la comunidad y se propone acompañar el proceso de sanación y restauración desde lo simbólico, lo ritual, lo celebrativo. La función litúrgica no ha sido plenamente desarrollada en nuestro contexto de violencia. El riesgo es caer en práctica evasivas que aumentan la inmovilidad y retardan



los procesos. La función litúrgica debe facilitar las condiciones para prácticas de sanación adecuadas, como rituales y prácticas funerarias, que son importantes para las personas afectadas y compatibles con las normas internacionales de derechos humanos. Ofrezco a continuación un modelo utilizado en la Finca la Alemania para una de las celebraciones memoriales.. (Más adelante se ofrece un ejemplo de esto)

La función diaconal:

En un acercamiento al concepto de diaconía encontramos una variedad de consideraciones que vale la pena reseñar brevemente. En primera instancia el concepto como otros del Nuevo Testamento no está ligado esencialmente al mundo religioso y parece provenir de la estructuración de la sociedad y las ciudades en el mundo greco-romano. Es un término para referirse a ciudadanos de condición inferior que podrían incluso calificarse como esclavos. De ahí que el concepto diácono y *doulos* podrían ser equivalentes. Haciendo una síntesis de las diferentes aproximaciones la definición de diaconía en el Nuevo Testamento muestra una

tendencia consciente y voluntaria a poner de relieve el vivir para la otra persona, el darle primacía, no por una coacción o por una relación de dependencia social o económica, sino por gratitud a la auto-donación de Dios por amor y misericordia.¹⁹ Dos acercamientos a la función diaconal de la iglesia y su pastoral en medio de conflictos armados nos ayudaran a clarificar aún más esta función: son como aparecen en el Libro de Orden de la PCUSA²⁰

La función diaconal de la compasión: Dios envía a la iglesia en el poder del Espíritu Santo a ejercer compasión en el mundo:

1. Alimentando al hambriento,
2. Consolando al Triste,
3. Cuidando al enfermo,
4. Visitando a los prisioneros,
5. Libertando a los cautivos,
6. Dando abrigo al desamparado,
7. Haciendo amistad con el que vive solitariamente.

El libro de Orden de la PCUSA también plantea la función diaconal a través de la reconciliación. En este sentido es bueno reconocer que vivimos en una sociedad que no está abierta al diálogo y que re-

curre a la violencia para arreglar sus diferencias. Según la visión de algunos observadores de la vida y misión de las iglesias no católicas en el contexto colombiano, la mayoría de las iglesias en el mejor de los casos están de espaldas a la paz del país, cuando no es así promueven la violencia apostándole a los sectores guerrilleros del país. De ahí que la función diaconal de reconciliación sea fundamental. La confesión nos dice “La reconciliación de Dios en Jesucristo es el fundamento de la paz, la justicia y la libertad entre las naciones a las cuales todos los poderes de gobierno son llamados a servir y defender. La acción Pastoral desde la diaconía debe contribuir esencialmente a la búsqueda de la justicia, la protección de la dignidad humana y a la implementación de acciones coordinadas y eficaces en la búsqueda de la paz”.²¹

Riesgos y Desafíos:

Suplantar a las comunidades:

El trabajo pastoral en contextos de conflictividad es hecho con las comunidades no para las comunidades. Si esta labor no contempla el empoderamiento de las diversas comunidades que han venido luchando por sus derechos se convierte en un accionar irrelevante para el desarrollo de las potencialidades de las víctimas y sus derechos inalienables. Esta tentación es

la maximización del “mesianismo solidario” que aparece frecuentemente tanto en organizaciones nacionales como internacionales. Algunos han dado por llamar este fenómeno “filantrocapitalismo”. Se buscan proyectos, se establecen planes de acción, se defiende las causas de los desposeídos, se interviene en el terreno con propuestas técnicas y eficaces, pero generalmente no se consulta, no se

dialoga, no se empodera a las comunidades. Es ahí donde debemos tener cuidado.

Perder la base de fe de nuestro accionar:

Este riesgo no sólo va para las personas, sino también instituciones que se comprometen en trabajos de defensa de los derechos en contextos de conflicto armado. Es muy fácil perder nuestra fundamenta-



ción de fe, especialmente cuando se entra a compartir acciones con las organizaciones de la sociedad civil que terminan convirtiéndonos en sus postulados y en sus fundamentaciones. Este caminar requiere de un permanente alimento espiritual de la fuerza de nuestras convicciones. Una reflexión-construcción de los referentes bíblico-teológicos de nuestra tarea por la paz. Se requiere de una actualización ante la cantidad de las diversas complejidades que nos trae la tarea en medio del conflicto. Debemos aceptar que en esta tarea, no somos poseedores exclusivos de la verdad y la nuestra es apenas una parte de ese amplio espectro de aproximaciones a la realidad que nos impacta. Pero determinante es no perder el horizonte. En este sentido nuestro fundamento es el amor inconmensu-

de Dios por la humanidad y este deberá ser para todos y todas. Todo acercamiento a las víctimas deberá provocarnos a la tarea de replantearnos nuestra fe y nuestra teología.

Ceder a las amenazas que buscan inmovilizarnos:

En los últimos meses en la costa caribe, donde diversas iglesias realizan su tarea de acompañamiento pastoral a víctimas, circuló un panfleto del autodenominado grupo “las águilas negras. En este amenazan a un grupo de líderes de la región. El primer momento fue una experiencia bastante incómoda para quienes ya habíamos experimentado el látigo de la amenaza. La fórmula que utilizan algunos sectores guerreristas que se oponen al trabajo pastoral por las víctimas y

a la defensa y reclamos de sus derechos es “infundir miedo”. Este miedo algunas veces logra su objetivo y hace que existan repliegues del terreno, baja del perfil, aislamiento, incluso algunos optan por salir del entorno. En cierta medida estas amenazas cumplen su objetivo. La desarticulación de esta pastoral es un alto riesgo. No se trata de una tarea temeraria que no mida consecuencias, se requieren de estrategias de cuidado y protección. Sin embargo las luchas de las víctimas no dan tregua. Este trabajo supone riesgos que hay que medir con la prudencia de la paloma y con la astucia de la serpiente. Pero es que la vida de las comunidades pende de un hilo ahí en el terreno donde la confrontación es permanente.

Los Desafíos:

Promover comunidades de Resiliencia:

La resistencia no sólo frente al dolor, la persecución y las amenazas, sino también la resistencia frente a la tragedia de las comunidades en la reconstrucción de sus tejidos, sus memorias, sus sueños. Reconstruidos a partir de la esperanza. Estas comunidades aprenderán a sacar del dolor toda la fuerza necesaria para seguir partiendo de los principios de participación y reconocimiento de su capacidad de enfrentar la tragedia. Las mujeres y los hombres de las comunidades afectadas deben controlar la dirección de su recuperación. Cuando hagan suyos los programas y se responsabilicen de ellos, estarán mejor preparados para mantener los cambios más allá del período

de recuperación. En este aspecto hay que tomar en cuenta varias acciones:

- Facilitar el proceso de la identificación por parte de la comunidad de las medidas prioritarias por medio de la evaluación rural participativa y otros métodos participativos.

- Apoyar las iniciativas de la comunidad, alentando activamente a quienes promueven el apoyo familiar y comunitario a todos los miembros de la comunidad afectados, incluidas las personas que corren más peligro.

- Apoyar las iniciativas y estructuras de la comunidad que promueven y mantienen el acceso de las mujeres a la participación en la toma de decisiones.

- Recordar que una situación de violencia no es solo una tragedia, sino que también puede convertirse en una plataforma para que la comunidad cambie a mejor. Puede fomentar un nuevo liderazgo y nuevos roles, y promover más igualdad en el acceso a los servicios y la adopción de decisiones. Por lo tanto, es importante que el apoyo humanitario sostenga situaciones igualitarias y justas, ya sea voluntaria o involuntariamente.

- Involucrar activamente a los asociados locales y no tratarlos como meros ejecutores de nuestras ideas, sino como los principales responsables de la sostenibilidad de los esfuerzos de carácter humanitario.²²



Una pastoral que promueva políticas públicas:

La inclusión de las víctimas en políticas públicas y las experiencias de procesos de paz es un reclamo de todas las organizaciones que han creído en la validez y pertinencia del acompañamiento a procesos pastorales con comunidades víctimas de la violencia. La experiencia de los Santuarios de Paz debe ser extendida. Por diversas razones. En estas experiencias se viven en los diálogos regionales humanitarios que permiten salvar vidas, disminuir la violencia hacia la sociedad civil. Dichas iniciativas pueden potenciarse y dejarían de ser solo experiencias privadas y pasarían a convertirse en parte integral de un proceso de paz reconocido por el estado. Mover políticas públicas a partir de las experiencias locales es dar el salto hacia la afectación de una nueva forma de contrato en que las funciones públicas aborden su reconocimiento: El trabajo humanitario, la participación ciudadana en los espacios de asesoría a las políticas de paz, la transformación de los violentos, la reparación de las víctimas, las veedurías ciudadanas blindadas de cara a los temas de la corrupción y a la complicidad de los corruptos son varias de estas acciones que no se pueden quedar en el plano del testimonio interno.

Incrementar nuestra capacidad y efectividad en la incidencia hacia fuera y hacia adentro.

La incidencia entendida como una forma de trabajo que busca involucrar a diversos actores en el cambio o la transformación de la sociedad. Estos grupos van desde los que carecen de poder alguno para toma de decisiones de impacto social, hasta aquellos que en las instancias gubernamentales o en los cuerpos

estatales toman decisiones en el ámbito nacional e internacional.

Esta práctica cada vez más necesaria tiene tres componentes que la pueden hacer eficaz a la hora de implementar acciones:

- El componente relativo a las políticas: que busca intervenir en la toma de las decisiones legislativas, el componente relativo al proceso: que busca cambiar la forma como se toman las decisiones. Es decir pasar de proyectos de ley de bancadas a leyes que surgen de grupos organizados de cara a problemas concretos y que son asumidos por legisladores.

- El componente de la sociedad civil. Que en el caso de la participación de actores civiles en las mesas de negociación de la Habana ha sido seriamente cuestionado, por sus limitaciones y escaso reconocimiento del rol de los diferentes sectores de nuestra sociedad.

- Necesitamos igualmente como se ha venido trabajando por algunos en impulsar el enfoque de incidencia hacia adentro de las iglesias. La institucionalidad de las nuestras tiene una fortaleza y unas calidades que puestas en función de la incidencia plenamente podría lograr más impacto que el hasta ahora alcanzado

Reconstruir relaciones rotas con otros sectores:

Hay relaciones rotas de vieja data entre el mundo evangélico y la iglesia Católica.²³

Pero recientemente ha habido relaciones rotas entre las iglesias históricas no católicas. En este sentido las crisis de relaciones que se ve en el ámbito nacional parecieran replicarse en el mundo de las iglesias y los sectores ecuménicos. Vivimos un escenario de “protagonismos

personalistas” en algunos sectores que debilita cualquier posibilidad de impacto sostenible.

Esto ha sido llamado la crisis fraternidad.²⁴ Estas relaciones rotas están afectando seriamente nuestra razón de ser comunidades que construyen paz en contextos violentos. Debemos dar ejemplo de paz, de tolerancia, de gozo por el trabajo que realizan los que aman la justicia y la paz. Lo celos entre liderazgos ataca directamente el compañerismo y el trabajo colaborativo por la paz. Merma fuerzas. El reto es recuperar la unidad. La unidad en el trabajo por la paz que nos permita decir junto a Pablo: “gozaos con los que se gozan, Llorad con los que lloran y en todo sed agradecidos”

Disposición de lugares de encuentro y celebración para los oponentes:

En este ministerio pastoral tenemos el imperioso deber de trabajar por la reconciliación de todos y todas. Esa reconciliación no sólo esta direccionada al encuentro de los oponentes entre sí, sino también a la reconciliación con el entorno, toda esa creación afectada por la acción de los violentos. Nuestra tarea es convocar, y crear las condiciones, los altares, los lugares de encuentro, los símbolos que promuevan el acercamiento, los rituales que clausuren heridas y abran nuevos horizontes. La necesaria confrontación con los hechos que han marcado con señales de dolor las comunidades. Provocar el arrepentimiento, el perdón, la reparación. Los ritos de paso serán esenciales en la destrabazón del resentimiento, de las memorias del odio y deseos de venganza. El rol que jugará la espiritualidad como la motivación que impregna los proyectos y los compromisos por



nuevos escenarios para la vida. El nuevo caminar de estas comunidades será la presencia de un nuevo aliento que las impulsará a construir nuevos escenarios y nuevas realidades donde se viva en paz y respeto por la vida. Ese don precioso que Dios nos da y que todos y todas estamos llamados a proteger.

BIBLIOGRAFÍA

- Amnesty International, Un título de propiedad no basta, Por Una restitución sostenible de tierras (Informe de Investigación realizada en Colombia entre 2013 y 2014 Londres, Amnistía Internacional, 2014)
- Croatto, Severino. “Violencia y desmesura de poder” en RIBLA #2. Costa Rica, DEI (1988)
- Floristán, Casiano. Teología y Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral. Salamanca, España, Sígueme 1998.
- Joseph Michael y Angélica Rincón. Un llamado profético. Las iglesias cristianas documentan su sufrimiento y esperanza, # 9 (Bogotá, CEDECOL y Justa Paz, 2014)
- Moya, César. Conflicto, liberación y reconciliación. Ética teológica para la reconciliación desde las víctimas. Quito, CLAI, 2010.
- Mejía, Milton (Ed.), Diaconía para la paz, Barranquilla, Corporación Universitaria Reformada, 2014.
- Neme Jenny, et. al. Iniciativas humanitarias locales en contextos de conflicto armado. Serie Experiencias locales en la construcción de la paz #4, Bogotá, Justa Paz, 2006.
- Ojeda Cárcamo, Sergio, Hacia una teología de acción pastoral. Una aproximación a la pastoral reformada. Quito, CLAI, 2006.

¹ Homilía del 17 de febrero de 1980, Oscar Amulfo Romero. <http://servicioskoinonia.org/romero/homilias/C/800217.htm>

² El Programa de Acompañamiento para la Paz es un Convenio entre la IPC y el PPF (Presbyterian Peace Fellowship). Durante más de 10 años hemos recibido visitas de acompañantes de diversas iglesias de los EEUU con el compromiso de promover la cultura de paz, los DDHH y el respeto por la vida.

³ Neme et.al. Iniciativas humanitarias locales 9-17

⁴ Moya, Conflicto, liberación y Reconciliación, 21

⁵ Ibid, 36

⁶ Croatto, Desmesura de poder 9-10

⁷ Amnistía Internacional, 4

⁸ Ibid,5

⁹ Ibid,8

¹⁰ Joseph y Rincón, Un Llamado profético # 9 7-72

¹¹ Floristán, Teología y Práctica, 215

¹² Ibid

¹³ http://wcc2013.info/es/resources/documents/ResourceBook_es.pdf

¹⁴ Ojeda, Hacia una Teología, 17-74

¹⁵ Moya, Conflicto liberación y reconciliación, 60

¹⁶ Ibid

¹⁷ Neme et. al. Iniciativas humanitarias locales, 20-47

¹⁸ Ibid, 50-51

¹⁹ Ojeda, Hacia una teología de la acción Pastoral, 156

²⁰ <http://oga.pcusa.org/media/uploads/oga/pdf/confessions-spanish.pdf>

²¹ Ibid

²² ACT Alliance, Principios rectores del Trabajo de resiliencia basado en comunidades.

²³ Moreno, Por momentos hacia atrás, por momentos hacia adelante, 73

²⁴ Jon sobrino Conferencia presentada en el Seminario Evangélico de Río Piedras, Puerto Rico, citada por Ojeda, Hacia una Teología de la Acción pastoral, 96



ANEXO 1

UN MODELO DE RITO DE SANACIÓN

“Cerrando heridas”

Nuestro Texto bíblico base será tomado del evangelio: Según San Juan 11:1-44. Este texto nos provoca algunas preguntas iniciales que las colocaremos como clave de entrada para la realización del rito: ¿alguna vez se ha preguntado si Jesús comprende la situación por la que usted está pasando? Este relato nos muestra, en el milagro de la resurrección de Lázaro, que Jesús tiene profundos sentimientos y emociones por aquellos que ama...

El rito que llevaremos a cabo tiene como función esencial, primero provocar reflexión compartida entorno a las heridas abiertas de una comunidad campesina en Retorno (1) en la que varios de sus Líderes han sido asesinados por las fuerzas oscuras de los grupos paramilitares. El último de ellos: Rogelio Martínez quien conducía el proyecto agrícola de la Finca “la Alemania”. Segundo Invitarles a que se “levanten” con vigor y continúen con sus proyectos de vida en esperanza. Esta es comunidad es acompañada por diversas organizaciones sociales y religiosas, entre ellas la Iglesia Presbiteriana de Colombia.

Realizaremos la Ceremonia en la Finca la Alemania ubicada el municipio de San Onofre, del departamento de Sucre. Partiremos de la Casa de Rogelio y recorreremos en forma procesional algunas estaciones dentro de la Finca, para llegar finalmente al lugar donde fue asesinado y allí concluiremos el rito (de paso) de sanación

Se llevará a cabo durante el período de pascua un poco antes de pentecostés, específicamente el sábado 18 de mayo del 2014. Cuando se cumplen 4 años de la muerte de este importante líder de la región, que por su valor y coraje en la lucha por la recuperación de tierras fue asesinado por grupos paramilitares de la región.

La duración de este acto litúrgico será de aproximadamente dos horas.

Los participantes serán: los integrantes de la familia, los miembros de la empresa agrícola que Rogelio Martínez lideraba, los miembros de organizaciones sociales e iglesias, autoridades del municipio de San Onofre, miembros de la IPC.

Debido a que se hará en el territorio de la Finca. Tendremos ornamentación de las estaciones con símbolos, flores, cirios, utensilios del campo, etc. Además después como es usual en la región nos reuniremos todos para compartir un almuerzo y bebidas típicas de la zona. La tertulia posterior incluye toda una serie de experiencias culturales típicas de la región que incluyen las letanías de las matronas, los cuentos de los relatores de historias, los chistes del ñato, las anécdotas de la viuda y las canciones de los trovadores. Se sirve sancocho de gallina criolla, arroz volado blanco, y chicha de agua de panela con limón.

LITURGIA.

Preludio musical

Convocatoria. Pregones sabaneros: (tambores llamadores): Los músicos del pueblo con sus instrumentos típicos hacen el llamado con sus pregones que invitan a celebrar y nuestro liturgo de cabecera convoca.

Motivación y Saludo

¡Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, fuente de toda misericordia, fuente de toda esperanza y protección,

que está presto a consolarnos de nuestras aflicciones y darnos fortaleza en medio del camino difícil!

Demos gracias a Dios.



¡El Señor sea con ustedes!

Y también contigo

Hermanas y hermanos:

Jesús dijo: "Yo soy la resurrección y la vida, el que tiene fe en mí, aunque muera vivirá; y todo el que está vivo y tiene fe en mí, no morirá nunca" "Acérquense a mí todos los que están cansados de sus trabajos y cargas que yo les daré descanso". (Juan 11. 25-26, Mateo 11. 28).

Estamos reunidos aquí en el nombre de Dios. Ese Dios de amor que nos une pese a nuestras diferencias, ese Dios de vida que nos une en el respeto y la tolerancia. Nos reunimos como

hermanos y hermanas para recordar a nuestros seres queridos, darle gracias a Dios por su vida y buscar consuelo para quienes continuamos en la jornada de la vida.

Somos de diferentes iglesias y tradiciones. Nos une el amor que viene de nuestro mismo Dios y el consuelo que nos ofrece cuando nuestros seres queridos son llamados a su presencia.

Inicio de la Marcha:

La Familia va al frente de la procesión y los acompañan los niños y las niñas de la comunidad es la vanguardia.

Vamos cantando todos: Canto procesional

Acompañan guitarras, panderos y

Dios va en nuestro caminar

Cuando el pobre nada tiene y aún reparte,
cuando un hombre pasa sed y agua nos da,
cuando el débil a su hermano fortalece.

Va Dios mismo en nuestro mismo caminar.(bis)

Cuando sufre un hombre y logra la esperanza,
cuando espera y no se cansa de esperar,
cuando amamos, aunque el odio nos rodee:

Va Dios mismo en nuestro mismo caminar.(bis)

Cuando crece la alegría y nos inunda,
cuando dicen nuestros labios la verdad,
cuando amamos el sentir de los sencillos:

Va Dios mismo en nuestro mismo caminar.(bis)

Cuando abunda el bien y todos los comparten,
cuando el hombre donde hay guerra pone paz,
cuando "hermano" le decimos al extraño:

Va Dios mismo en nuestro mismo caminar.(bis)

Primera Estación: "cuando el dolor nos asedia sufrimos":

A llegar a esta estación encontramos en símbolos de los momentos en que nuestra vida atraviesa por el pasaje del dolor y la desesperanza. Hay Ceniza, paños negros, recortes de periódicos con noticias de muerte y violencia. La música evoca sentimientos de separación. Las gaitas suenan lastimeramente y el Liturgista: Expresa con palabras solemnes hemos llegado a la Estación del Sufrimiento....



Canto Especial

Y quién te dijo que no tengo miedo
(Alejandro Lerner)

Y quién te dijo que ya te olvidé
El frío es frío y duele cuando no tenéis abrigo
no quiero despertarme a la mañana
Y encontrarme solo

Hago lo que puedo
Puedo un poco más
Vivo, lucho, sueño y vuelo
Cada día más, cada día más

Y quién te dijo que ya no te extraño
Y quién te dijo que ya estoy mejor
Me voy en estampida con la vida que me lleva no quiero despertarme a la mañana
Y encontrarme solo

Hago lo que puedo
Puedo un poco más
Vivo, lucho, sueño y vuelo
Cada día más, cada día más

Quién te dijo que no hay nadie
que te entienda si tu dolor es mi dolor
Si ahora llueve después brillarán estrellas
No quiero despertarme a la mañana
Y encontrarme solo

Texto bíblico:

“Porque Jesús no llegaste a Tiempo para sanar a nuestro hermano”, “Si hubieras estado aquí el no habría muerto”

Oración: Salmo de entrada

Al contemplar las montañas me pregunto: ¿de dónde vendrá mi ayuda?

Mi ayuda vendrá del Señor, creador del cielo y de la tierra.

¡Nunca permitirá que resbales!

¡Nunca se dormirá el que te cuida!

No, él nunca duerme, nunca duerme el que cuida a su pueblo.

El Señor es quien te cuida,

El Señor es quien te protege, quien está junto a ti para ayudarte.

El sol no te hará daño, de día, ni la luna de noche.

El Señor te protege de todo peligro, él protege tu vida.

El Señor te protege en todos los caminos, ahora y siempre.

Amén.

¡Esta es Palabra de Dios!



Reflexión Compartida:

¿Por qué Jesús no se puso inmediatamente en camino para ayudar a Lázaro?

Tenía miedo de que lo matarán si volvía a Judá

A menudo no hacía lo que la gente esperaba de El

Estaba esperando el “ahora” de su Padre

Dios recibiría más alabanza si Jesús esperaba hasta que Lázaro hubiera muerto

Otro motivo ¿cuál?....

Símbolos: Ceniza/ mortajas/ cirios / telas negras

Proseguimos cantando:

Vamos cantando al Señor:

El es nuestra alegría.

La luz de un nuevo día venció a la oscuridad:
que brille en nuestras vidas la luz de la verdad.

La roca que nos salva es Cristo, nuestro Dios:
lleguemos dando gracias a nuestro redentor.

Los cielos y la tierra aclaman al Señor:
“Ha hecho maravillas, inmenso es su amor”.

Unidos como hermanos venimos a tu altar,
que llenes nuestras vidas de amor y de amistad.

Segunda Estación:

“Veo en ustedes señales de esperanza”. El acto se lleva a cabo en el Kiosco comunitario de Reuniones de trabajo de la los integrantes de la cooperativa agrícola. Las telas son ahora verdes, el kiosco esta lleno de flores de diferentes colores, las fotos son de los compañeros y compañeras que fallecieron como víctimas de los violentos. La música ahora es de esperanza y aliento para el caminante.

Letanía:

Guía: ¿Quién está gritando? ¿Por qué están llorando?

Todos: Los niños y niñas están llorando, y su dolor es grande

Guía: ¿Quién está gritando? Por qué están llorando?

Todos: Ellos piden pescado y le han dado una serpiente

Guía: ¿Quién está gritando? Por qué están llorando?

Todos: Ellos piden que para su dolor de oído, pero no



Canto: Cantemos “Tu has venido a la orilla”

Tu has venido a la orilla,
no has buscado, ni a sabios ni a ricos;
tan sólo quieres que yo te siga.

Estribillo

Señor, me has mirado a los ojos,
y sonriendo has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.

Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni espada;
tan sólo redes y mi trabajo.

Tú necesitas mis manos,
mi cansancio que a otros descansen;
amor que quiera, seguir amando.

Tú, pescador de otros mares,
ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.
(Cesáreo Gabarain)

Gesto:

Santa Eucaristía: aquí se celebra la Santa Eucaristía como un rito comunitario en que participan, niños y niñas, jóvenes, mujeres, hombres y adultos mayores. Es un acto conmemorativo ecuménico en que un pastor metodista, una pastora presbiteriana y un sacerdote católico ofician el sacramento de la Santa cena.

Gesto litúrgico de gratitud por Rogelio Martínez y todos los que entregaron su vida para que hoy tengamos tierra que cultivar.

(De la vela mayor que representa la luz de Dios, las personas que lo deseen encienden una vela en memoria de su ser querido. Se procede a un momento de silencio en memoria y de gratitud a Dios por la vida de las personas.)

1. Acción de gracias

(Se invita a cada persona a pensar en su ser o seres queridos que partieron al hacer esta oración)

2. Cantemos: “Hay momentos”

//Hay momentos, que las palabras no me alcanzan
Para decirte lo que siento por ti, mi buen Jesús//
//Yo te agradezco por todo lo que has hecho,
Por todo lo que haces y todo lo que harás.//
(Autor desconocido)



SEGUIMOS EL PEREGRINAJE: con fotografías de los seres queridos que murieron asesinados y cruces vacías, Cantando: “Caminemos a la Luz de Dios” “Marchemos a la luz de Dios” (Canto africano)

Tercera Estación : “Todos: Levantémonos porque la vida continua”

Lugar del asesinato de Rogelio Martínez:

En esta estación somos recibidos por las mujeres de la comunidad que han llegado en primer lugar al sitio y ellas son las que pregonan la buena noticia “el vive entre nosotros” “ él está vivo y ha resucitado” levantémonos y continuemos nuestros trabajos y luchas

Canto: Cantemos: “Dios está aquí”

Dios está aquí, tan cierto como el aire que respiras,
Tan cierto como la mañana se levanta,
Tan cierto como te canto y me puedes oír
Lo puedes buscar mirando a quien está a tu lado,
Lo puedes hallar, muy dentro de tu corazón...
Dios está aquí, tan cierto como el aire que respiras,
Tan cierto como la mañana se levanta,
Tan cierto como te canto y me puedes oír
(Anónimo Latinoamericano)

Confianza en Dios:

Confiamos:

- Que más allá de la ausencia, hay presencia.
- Que más allá del dolor, hay sanación,
- Que más allá de la ira, habrá paz,
- Que más allá del silencio, estará la palabra,
- Que más allá de la culpa, está el perdón,
- Que más allá del final... está Dios. Por Jesús Nuestro Señor. Amén.

Proclama comunitaria: PADRE: RAFAEL CASTILLO

Símbolos: Semillas, frutos de la tierra, frutos de árboles, la wipala, cirios, la biblia

Gesto: Sembramos un árbol: Los jóvenes de la comunidad siembran un árbol del “pan de vida”. Este será el símbolo permanente de la presencia de todos los desaparecidos con su valor y coraje entre nosotros y nosotras

Unción a la Familia y a los Líderes/lideresas:

Los pastores presentes hacen la unción marcando la cruz con aceite a los familiares de las víctimas y pronunciando las siguientes palabras: “Esta cruz es señal del bautismo que recibiste para ser parte de la comunidad de fe, no olvides el pacto con Dios y recibe ahora la bendición de una nueva vida”



Bendición

Que el amor del Tata Dios
Más inmenso que la pampa
Te cubra como una manta
Sople el viento o brille el sol

Que la gran misericordia
Del Hijo que nos libera
Cambie por dentro y por “juera”
El corazón y la historia

Que tu Espíritu eterno
Que nos dirige y consuela
Vaya marcando la senda
Hasta que triunfe tu Reino

TERMINAMOS CANTANDO: UN NUEVO DIA

Nos llegará un nuevo día
Un nuevo cielo, nueva tierra, nuevo mar
Y en este día los oprimidos
En una voz la libertad proclamarán
En esta tierra el negro no tendrá cadenas
Y nuestro indio no padecerá condenas,
En esta tierra el negro, el indio y el mulato,
Todos unidos comerán del mismo plato.

En esta tierra la mujer tendrá derechos
No sufrirá humillación ni preconceptos
Y su trabajo todos van a valorar
En decisiones ellas participarán.

Se lanzan 7 globos de diversos colores que representan los mártires de la finca La Alemania y su lucha que llega hasta lo alto en las luchas de los que quedan entre nosotros.

Nos Damos el abrazo de la paz.

Nota: La mayor parte de la elaboración de esta Liturgia (rito de paso), es creación original. Algunas oraciones fueron tomadas de la Red de Liturgia del CLAI, de la página Webselah.com.ar y además de la lista de canciones de la IPC.



Os efeitos psicológicos e psicanalíticos da violência.



Rev.Dr.Ricardo Baracho dos Anjos, Ph.D
Pastor da Igreja Presbiteriana Independente do Jardim Leonor – Londrina/PR



Dentre tantas definições, podemos entender violência como algo contrário à razão, ao direito e caracterizado por grande força destrutiva (Sacconi, 2001). A violência não é apenas física, mas emocional, moral e subjetiva. Todos os dias temos relatos de violência que acontecem perto ou longe de nós e que acabam sendo o assunto de muitos desabafos realizados tanto no gabinete pastoral quanto no consultório de psicologia ou psicanálise. Sigmund Freud (1856-1939), o Pai da Psicanálise disse o seguinte sobre a violência: “Trata-se de uma espécie de crueldade imaginária natural, sendo comum aos seres humanos e aos animais. A um tal instinto é atribuído um objetivo sobretudo protetor da vida e da integridade narcísica do sujeito” (Mijolla, 2005). Em nome dessa proteção (narcísica) o ser humano comete atos de violência tirando muitas vezes a própria vida. Quantas vezes não vemos na TV o assassino dizer que matou por amor? Matou em nome (a seu entender) de uma harmonia social? É realmente estranho entender isso, mas quando vamos à Bíblia vemos que o primeiro ato violento gerou a morte: “Disse Caim a Abel, seu irmão: Vamos ao campo. Estando eles no campo, sucedeu que se levantou Caim contra Abel, seu irmão, e o matou” (Gênesis 4:8). Sabemos muito bem porque Caim matou Abel. Mais do que pelo fato da sua oferta não ser aceita por Deus (Abel deu as suas primícias e Caim não), ou por ciúmes, a razão do crime violento está pela não tolerância à frustração. Muitos atos violentos ocorrem pela não tolerância à frustração. Em vez de se preparar para uma nova oferta como resultado de um aprendiza-

do, Caim não tolerou o ocorrido e preferiu matar o irmão. Outro relato bíblico com teor violento é o de Jezabel. Seu esposo Acabe desejava comprar a vinha de Nabote (1a Reis 21). Este recusou vender gerando tristeza em Acabe. Jezabel ouviu o lamento do esposo (não tolerou a frustração de não ter a vinha), ordena a morte de Nabote e depois diz ao esposo que este pode tomar posse da vinha. Nesse sentido estamos vendo as causas da violência para depois entendermos os seus efeitos psicológicos e psicanalíticos. Psicologicamente e Psicanaliticamente falando, a violência é uma resposta à dificuldade de se lidar com a frustração. Seja física ou verbal, os efeitos psicológicos e psicanalíticos da violência são muitos. O mais comum é a baixa autoestima onde vemos pessoas que não se valorizam, se sabotam e passam a olhar sempre o lado ruim das coisas. Essas características são consideradas traumas. A Psicologia clássica tem como objeto de trabalho o comportamento humano, aquilo que é externo, o consciente. A Psicanálise observa também tudo isto, mas também trabalha com o inconsciente que é o local de todos os registros humanos, o local dos recalques geradores de sintomas. Em 2a Reis 2:23-24 vemos alguns rapazes zombando de Eliseu chamando-o de calvo: “Sobe calvo; sobe calvo”. Temos um exemplo de violência emocional por parte destes rapazes e qual foi a reação de Eliseu? Ele os amaldiçoou e duas ursos surgiram e mataram 42 rapazes. A raiva também é uma reação à violência e no caso de Eliseu vemos a maldição sendo lançada. A violência deixa uma ferida no inconsciente que manifesta-se

através de sintomas visíveis: sentimentos de maldição direcionada ao próximo como no exemplo de Eliseu (que pode se transformar em mágoa ou vingança), baixa autoestima como já citado acima, medo, dúvida, inibição, entre outras coisas. A violência bloqueia o espírito criativo e o empreendedorismo do indivíduo. Atendo muitas pessoas que sofreram, por exemplo, violência da figura paterna e isso atrapalha até mesmo a relação com Deus (que é pai). Para essas pessoas fica difícil crer num Deus Pai que restaura a vida, dá amor e salvação. Muitos filhos não foram motivados pelos pais ao empreendedorismo, a valorizar a si mesmos, a terem proatividade e habilidades na resolução dos problemas e conflitos. Duigou (2006) nos diz algo muito importante sobre a figura do Pai-Deus que serve a todos os pais. Em Marcos 1:9-11 temos o batismo de Jesus e um lindo exemplo de um pai que autoriza o seu filho a ser uma bênção: “Tu és o meu filho amado, em ti me comprazo”. Muitos filhos nunca ouviram algo semelhante, mas ouviram e viram atos violentos. A violência gera uma nova maneira (ruim) de ver a vida por parte de quem a sofreu. Em Mateus 6:22-23 temos: “São os olhos a lâmpada do corpo. Se os teus olhos forem bons, todo o teu corpo será luminoso; se, porém, os teus olhos forem maus, todo o teu corpo estará em trevas”. Uma coisa é o ato violento feito por alguém e outra coisa é como a pessoa interpreta a violência que recebe. A pessoa violentada passa a ter uma visão ruim – parcial ou total - sobre a vida. Muitas pessoas sofrem de interpretação dolorosa, olhos maus, em relação a algo na vida. Como a Psicologia e a



Psicanálise podem ajudar alguém nesta situação? Como anunciar as boas-novas do Evangelho a quem tem uma visão pessimista da vida? A pessoa que sofre violência nunca esquecerá o ocorrido. Muitas pessoas procuram aconselhamento ou análise visando o esquecimento de um evento ruim da vida. E entendem a cura como sendo este esquecimento. Sempre digo que a cura não está em esquecer, mas em ressignificar. O que é ressignificar? Ressignificar é olhar a mesma coisa/evento de forma diferente. É olhar de um modo que não traga mais tristeza, rebaixamento do ego, mas que a lembrança traga fortalecimento para a superação e vitória. Sobre isso, Maurano (2003) diz: “Não se pode mudar a direção do vento, mas pode-se alterar a posição das velas”. Mudar a direção

das velas nos faz navegar rumo a outros destinos, deixamos de andar em círculos e em caminhos que sempre nos levam a destinos ruins. A chamada cura psicológica e psicanalítica está na ressignificação. Se não ressignificarmos continuaremos a alimentar o que nos faz reclamar. Muitas pessoas reclamam da vida, mas não percebem que alimentam aquilo que é motivo das suas reclamações. Ressignificar é se autorizar a um novo momento da vida. Pessoas que sofreram violência precisam se autorizar a um novo momento. O que é se autorizar? É assumir um compromisso ético consigo mesmo através da ressignificação. As boas-novas da salvação devem ser anunciadas às pessoas que sofreram violência. Mas que seja um anúncio sem violência. Como se dá

isso? Quando se prega sem olhar as pessoas como mais um membro no rol da igreja ou pelo dízimo que ela pode dar. Temos nisso um exemplo de violência que mostra às pessoas a imagem distorcida de Deus. A igreja deve ser uma comunidade terapêutica, inclusiva, uma cidade de refúgio, a luz na cidade, o posto de saúde espiritual, físico e emocional. A violência tem os seus danosos efeitos psicológicos e psicanalíticos, mas o Evangelho “é o poder de Deus para a salvação de todo aquele que nele crê” (Romanos 1:16). Deus nos abençoe sempre!

Em Cristo

Rev.Dr.Ricardo Baracho dos Anjos, Ph.D

BIBLIOGRAFIA

- Bandler, Richard & Grinder, John. Resignificando – Programação Neurolinguística e a Transformação do Significado. São Paulo. Summus Editorial, 1982.
Baracho, Ricardo. Terapia Psicanalítica Empreendedora – A reconstrução do crer, no ser para o fazer. Londrina/PR. Editora Midiograf, 2013.
Bíblia Sagrada. Edição Revista e Atualizada no Brasil. Brasília. Sociedade Bíblica do Brasil, 1969.
Duigou, Daniel. Psicanálise dos Milagres de Cristo. Osasco/SP. Editora Novo Século, 2006.
Maurano, Denise. Para que serve a Psicanálise? Rio de Janeiro. Jorge Zahar Editor, 2003.
Mijolla, Alain. Dicionário Internacional da Psicanálise. Rio de Janeiro. Imago Editora, 2005.
Sacconi. Luiz Antônio. Dicionário Essencial da Língua Portuguesa. São Paulo. Atual Editora, 2001.

Curriculum

- Ricardo Baracho dos Anjos é Psicanalista (SPP/PR-0136), Psicólogo (CRP 08/12643).
Coach – Personal & Professional Coaching – Membro da Sociedade Brasileira de Coaching (SBC).
Consultor Empresarial e Palestrante.
Colunista na Revista Líder Coach de São Paulo/SP.
Pós-graduando em Administração e Marketing - ESAB (Escola Superior Aberta do Brasil).
Pós-Graduando MBA Executivo em Gestão Empresarial - FGV (Fundação Getúlio Vargas)
Doutor PhD em Psicologia pela Flórida Christian University (FCU) – EUA
(Doctor of Philosophy in Christian Clinical Psychology)
Formação em Psicanálise pela Sociedade Psicanalítica do Paraná (SPP)
Curso “Enfim, a Psicanálise no Divã” pelo Instituto da Psicanálise Lacaniana (IPLA)
Licenciatura em Psicologia pela UNIFIL (Centro Universitário Filadélfia)
Bacharel em Teologia pela FATIPI (Faculdade Teológica da Igreja Presbiteriana Independente do Brasil)
Vice-Presidente, analista didata e docente do Curso de Formação em Psicanálise da Sociedade Psicanalítica do Paraná (SPP)
Teólogo e Pastor da Igreja Presbiteriana Independente do Jardim Leonor – Londrina/PR
Autor do livro: Terapia Psicanalítica Empreendedora – A reconstrução do crer, no ser para o fazer. Editora Midiograf, 2013



>>

La violencia de género: un desafío urgente para la iglesia.



Por Rev. Dora Arce Valentin
Iglesia Presbiteriana Reformada de Cuba
Secretaria Ejecutiva de Justicia y coparticipación
Comunión Mundial de Iglesias Reformadas

Mucho escuchamos hoy en día, acerca de la violencia de género. Existen un sinnúmero de campañas lanzadas por ONGs, por redes de grupos que se organizan en diversos lugares del mundo, por la Organización de Naciones Unidas, el Consejo Mundial de Iglesias y otros movimientos ecuménicos (en el sentido más amplio del término) globales, regionales y locales.

Casi todos estos espacios tienen como objetivo visibilizar uno de los más graves retos que enfrenta el mundo de hoy, buscando, desde diferentes contextos y aproximaciones, estrategias para levantar conciencia y crear espacios de contención e incidencia pública acerca de una realidad, hasta hace poco tiempo prisionera de una farisea reducción convenientemente articulada y que constreñía este asunto a la esfera de lo privado.

Hoy, después de casi tres lustros vividos en el nuevo siglo y el nuevo milenio, el tema de la violencia de género adquiere proporciones de epidemia al considerarse como la principal causa de muerte de mujeres de entre 15 y 44 años de edad, más que el cáncer o los accidentes del tránsito. Hoy por hoy es considerada la violación de los derechos humanos más generalizada. **(Datos tomados de la Red de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe en Gestión de Organizaciones)**

Para ilustrar con algunas cifras, informes de la Organización Mundial de la Salud del año 2013, reportaban que el 35% de las mujeres del mundo habían sufrido violencia de pareja o violencia sexual por terceros en algún momento de su vida. En este sentido, la misma OMS reportaba:

“Las estimaciones más precisas de la

prevalencia de la violencia de pareja y la violencia sexual en entornos sin conflictos son las proporcionadas por encuestas poblacionales basadas en el testimonio de las víctimas. En un estudio de la OMS sobre la salud de la mujer y la violencia doméstica contra la mujer (WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence Against Women) realizado en 10 países, en su mayoría en desarrollo, se observó que en las mujeres de 15 a 49 años:

- entre el 15% de ellas en el Japón y el 71% en Etiopía referían haber sufrido a lo largo de su vida violencia física o sexual perpetrada por su pareja;

- entre un 0,3% y un 11,5% referían haber sufrido violencia sexual perpetrada por alguien que no era su pareja después de cumplidos 15 años;

- la primera experiencia sexual había sido forzada en muchos casos (17% en la Tanzania rural, 24% en el Perú rural, y 30% en zonas rurales de Bangladesh).

En un análisis reciente hecho por la OMS, la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres y el Consejo de Investigaciones Médicas, basado en los datos de más de 80 países, el 35% de las mujeres han sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja o violencia sexual por terceros.

La mayor parte de esta violencia corresponde a la ejercida por la pareja. A nivel mundial, cerca de un tercio (30%) de las mujeres que han tenido una relación de pareja han sufrido violencia física y/o sexual por parte de su pareja. En algunas regiones la cifra es mucho mayor. Un 38% de los asesinatos de mujeres que se producen en el mundo son cometidos por su pareja.

La violencia de pareja y la violencia

sexual son perpetradas en su mayoría por hombres contra mujeres y niñas. El abuso sexual infantil afecta a niños y niñas. En los estudios internacionales realizados, aproximadamente el 20% de las mujeres y el 5%-10% de los hombres refieren haber sido víctimas de violencia sexual en la infancia. La violencia entre los jóvenes, que incluye también la violencia de pareja, es otro gran problema.” (OMS. **Violencia contra la mujer. Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer, Nota descriptiva N.º 239. Octubre de 2013**)

Esta breve y sintetizada reseña de datos oficiales, del año 2013, nos presentan una realidad que, en el caso de nuestra región Latinoamericana y Caribeña, se le añade otro agravante: el feminicidio. Un término cuestionado por muchos, desde el punto de vista legal. Sin embargo, reconocido como realidad social. Este ha sido definido por las teóricas feministas desde distintas realidades.

El término **feminicidio** se refiere a los **asesinatos de mujeres motivados por el sexismo y la misoginia** (Russell, Diana (2006). “Definición de Feminicidio y Conceptos Relacionados”. En Diana E. Russell y Roberta A. Harmes (Eds.) *Feminicidio: una perspectiva global*), porque implican el desprecio y el odio hacia ellas, porque ellos sienten que tienen el derecho de terminar con sus vidas, o por la suposición de propiedad sobre las mujeres.

Los feminicidios **son la expresión de la violencia extrema contra las mujeres y niñas. Representa una experiencia de terror continuo, donde figuran humillación, desprecio, maltrato físico y emocional, hostigamiento, violencia sexual, incesto, abandono, sin**



embargo, es importante precisar que no toda violencia que ocasiona la muerte de una mujer puede ser considerada como feminicidio, porque cuando el género de la víctima es irrelevante para la persona que la asesina, se trata de un asesinato no feminicida.

El Feminicidio muestra que la violencia contra las mujeres es social y generalizada, como resultado de las relaciones de inequidad de género, que no es “natural” y se genera en un contexto social permisible a esa violencia. (Tomado del portal del Instituto de Mujeres del Distrito Federal, un sitio del portal Ciudadano del Gobierno del DF, México) El feminicidio ha adquirido dimensiones tan escandalosas en nuestra región que, a mi juicio, no pueden permitir a la Iglesia continuar callada e inoperante; de lo contrario se estaría convirtiendo en cómplice de este silencioso genocidio.

¿A qué llamamos violencia de género?

Sin duda alguna, para implementar acciones, habría que establecer a la par de cualquiera de ellas, un proceso de concientización dentro de nuestras comunidades que les permita incorporar una mirada crítica a nuestro entorno social, a nuestras propias familias y dentro de las congregaciones. Es importante entonces, educarnos en las múltiples aristas de lo que hoy se define como violencia de género.

Las Naciones Unidas (ONU), ha definido el concepto de la violencia de género al expresar que toda persona puede ser víctima de violencia, pero el sexo se convierte en uno de los factores que aumenta de modo significativo su vulnerabilidad. Por otro lado, se utiliza el concepto de género para identificar diferencias sociales y culturales

que se producen entre hombres y mujeres, a diferencia del concepto de sexo con el que se refieren las diferencias biológicas.

Las sociedades están construidas sobre la base de lo que se reconoce como la hegemonía patriarcal y que, de forma sencilla, puede definirse como las relaciones de poder que se convierten en estructuras sociales (ya sea un gobierno o una familia; o la propia iglesia) y que históricamente han privilegiado al varón en detrimento de la mujer; lo masculino en supremacía sobre lo femenino. Son precisamente esas desigualdades en las relaciones de poder las que generan violencia.

“La violencia contra las mujeres se produce en un contexto cultural patriarcal. Tradicionalmente ha sido no sólo tolerado, sino también legitimado, el control y sometimiento de la mujer por parte del varón. Es una violencia estructural que parte de una serie de normas socioculturales que justifican y minimizan la trascendencia de este tipo de conductas. En definitiva la violencia de género tiene sus raíces en las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres. Tiene un carácter instrumental, no es un fin en sí misma, sino un instrumento de dominación y control. Estamos hablando de un tipo de violencia que no es individual en su origen, ni tampoco en sus consecuencias, pero sí se concreta en agresiones individuales.” (Respuesta Institucional a la violencia contra las mujeres en la CAPV. Informe extraordinario de la institución del Ararteko al Parlamento Vazco, diciembre 2003)

Ahora bien, cualquier mirada teológica al tema de la violencia de género tiene que partir del reconocimiento que los textos bíblicos fueron generados dentro de una cultura patriarcal y por lo tanto, no

escapan al reproducir ese mismo modelo en las relaciones de poder. La violencia en general pero la de género en particular, es un ingrediente del texto sagrado que debe ser reconocido como tal. Una lectura acompañada de lo que se conoce como *el análisis de género o la perspectiva de género*, debe ser herramienta a utilizar si queremos despojar al texto de todo ese entramado patriarcal y llegar a la esencia de la siempre liberadora Palabra de Dios.

Una historia bíblica que impacta e inspira.

Veamos la historia que nos narra el libro de Jueces en su capítulo 19 y que se conoce como la de “La concubina de Belén”, por cierto, otra mujer bíblica sin nombre. Nada más existencial para los protagonistas bíblicos que poderse identificar desde un nombre que les permitiera trascender en la historia, definidos a través de él. Son un sinnúmero de mujeres las que han trascendido a costa sólo de sus historias de vida y casi siempre referidas como esposas de, hijas de, hermanas de, o madres de, para poder perpetuar su “anónima” identidad. Utilizando una mirada crítica, el abordaje desde la perspectiva de género, encontramos a una mujer encerrada en un epíteto que corresponde a una no muy bien intencionada traducción puesto que nada en el texto indica que realmente fuese una concubina, sino la esposa del levita. Ella como muchas otras, clama desde el texto sagrado por ser reivindicada en su dignidad humana y en su derecho como protagonista, junto a los hombres, de las memorias recreadas del pueblo de Dios a través del testimonio bíblico.

Esta narración, perteneciente a los

últimos capítulos del libro de Jueces, refleja el tiempo en el que, según el texto, había una carencia en el liderazgo de las tribus y el caos reinaba por sobre la justicia. La señal de este desorden es presentada por el texto al decirnos: “En aquellos días, no había rey en Israel...” La frase reiterada, refleja una especie de anarquía propicia para fomentar la violencia tal y como cuentan estos últimos capítulos del libro.

La intención de cerrar el libro de Jueces con una historia protagonizada por un levita es una sugestiva señal con la que se quiere mostrar el nivel de decadencia moral que había alcanzado Israel. ¡La corrupción era tal que había permeado hasta aquellos que debían guardar lo mejor de la tradición Yahvista! (Cualquier semejanza con la realidad de hoy... ¿pura coincidencia?) La narración cuenta que el levita vivía en Efraín y había tomado como mujer a una de Belén. Aunque es designada como “concubina” poco sabemos de cuál era el status legal de las concubinas en la época. De hecho el texto que nos ocupa la coloca en un status no muy diferente al de “esposa”. Todo parece indicar que las cosas en esta relación no marchaban bien al punto que ella decide abandonar el esposo y regresar a casa de su padre en Belén. Para ser lo más fieles posible al texto realmente no sabemos qué ocurrió para que ella tomara una decisión tan radical pero es interesante que aunque queda ambiguo en el original hebreo, la versión Reina Valera y otras, traducen que “ella le había sido infiel” (v.2) Lo cierto es que la infidelidad en este caso, es improbable dado que el levita quiso regresar a buscarla y nada se habla del castigo establecido para las mujeres infieles. Gracias a Dios

contamos con la versión ISHA, la cual traduce que ella se enojó con su marido. Con esta información y con lo que acontece luego no es difícil imaginar un cuadro de violencia doméstica.

Lo que sí nos dice el texto es que el levita, después de cuatro meses de ausencia de su mujer se prepara para ir a buscarla y convencerla de que vuelva con él. Otra razón para pensar que no hubo infidelidad y sí violencia. Es el comportamiento clásico del hombre abusador. El levita entonces llega a casa de su suegro con la intención de convencer a su mujer para que regresara con él. Nada leemos que nos describa una posible escena romántica de “bombones y flores” sino lo que sucedió entre el levita y su suegro, éste último dando muestras de la hospitalidad tradicional, ofreciéndole estancia uno y otro día. Tampoco el texto comenta acerca de qué pensaba la mujer de toda esta situación, no tenemos idea si quería o no quería regresar. Ella, como personaje de la historia está totalmente ausente y silenciada de la escena, el encuentro de estos dos hombres que comen y la pasan bien, lo más probable servidos todo el tiempo por ella.

La hospitalidad de este suegro parece querer llegar al extremo. Podríamos especular y pensar que el padre está intentando retener a su hija el mayor tiempo posible, que está haciendo lo que puede por retardar el retorno de su hija a una relación violenta. Tal vez algo así pudiera justificar la ansiedad de este suegro por retener a su yerno. Una estrategia de contención muy poco efectiva y a la larga inservible. También un ingrediente clásico en historias de relaciones violentas en cuanto a los familiares cercanos tanto de víctima como el víctima-

rio. Finalmente, el levita decide que ya es momento de regresar, y de acuerdo con la narración toma a **su mujer, su siervo y sus dos asnos** y emprende el camino de regreso a Efraín con todas sus “propiedades”. Hay indicios de que la jornada de regreso ha comenzado un poco tarde puesto que les alcanza la noche en el camino. El siervo, al pasar cerca de Jerusalén, sugiere hacer noche allí pero el levita se niega por ser “ciudad de jebuseos” en aquel tiempo. Lo que sucede a continuación se narra así (versos 14-30 Reina Varela Contemporánea):

¹⁴ Y así, siguieron su camino. Al ponerse el sol, llegaron cerca de Gabaa, en la tierra de Benjamín.

¹⁵ Entonces se apartaron del camino para entrar a la ciudad y pasar allí la noche. Al entrar, fueron a sentarse en la plaza, pues nadie les ofreció su casa para que pudieran dormir.

¹⁶ Al anochecer, vieron llegar a un anciano, que venía del campo después de trabajar. Ese anciano era de los montes de Efraín, pero vivía como forastero en Gabaa, pues los habitantes de ese lugar eran de la tribu de Benjamín.

¹⁷ Cuando el anciano levantó la mirada, vio al viajero en la plaza y le preguntó:

«¿De dónde vienes, y adónde vas?»

¹⁸ El viajero respondió:

«Venimos de Belén de Judá, y vamos a lo más alejado de los montes de Efraín, de donde soy. Estoy regresando de Belén de Judá, y ahora me dirijo a la casa del Señor. Nadie me ha dado alojamiento en su casa.



¹⁹ Pero tenemos todo lo que necesitan nuestros asnos, y pan y vino para mí y para mi mujer, y para el criado que me acompaña. No nos hace falta nada.»

²⁰ Y el anciano le respondió: «Que la paz sea contigo. Desde ahora, lo que necesites corre por mi cuenta. Sólo una cosa: no quiero que pases la noche en la calle.»

²¹ Y el anciano los llevó a su casa, y les dio de comer a sus asnos; luego ellos se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

²² Pero cuando estaban disfrutando de todo, unos hombres corruptos de la ciudad rodearon la casa, golpearon la puerta, y le gritaron al anciano, dueño de la casa: «¡Saca al hombre que ha entrado en tu casa! ¡Queremos acostarnos con él!»

²³ El dueño de la casa salió y les dijo:

«¡No, hermanos míos! ¡Yo les ruego que no le hagan daño a este hombre! ¡Es mi huésped! ¡No cometan tal perversidad! ²⁴ Miren, tengo una hija que es virgen, y también está aquí su mujer. Ahora mismo las voy a sacar, para que hagan con ellas lo que les parezca. ¡Pero no cometan una infamia con este hombre!»

²⁵ Pero como aquellos hombres no le hicieron caso al anciano, el levita tomó a su mujer y la sacó, y ellos la violaron durante toda la noche y hasta la mañana. Al rayar el alba, la dejaron en paz. ²⁶ Antes de amanecer, la mujer llegó hasta la puerta de la casa del anciano, donde estaba su marido, y allí cayó muerta, hasta que amaneció.

²⁷ Por la mañana, el levita se levantó y abrió las puertas, dispuesto a

seguir su camino. Fue entonces cuando vio que su concubina estaba tendida a la entrada de la casa, con las manos sobre el umbral de la puerta.

²⁸ Entonces le dijo:

«¡Levántate, y vámonos!» Pero como ella no respondió, el levita la levantó, la echó sobre su asno, y se fue a su tierra.

²⁹ Al llegar a su casa, tomó un cuchillo y descuartizó a su mujer en doce pedazos, y repartió los pedazos por todo el territorio de Israel.

³⁰ Todos los que veían eso, decían: «Desde que los israelitas llegaron de Egipto, y hasta nuestros días, ¡jamás se había visto que alguien hiciera algo así! Esto da en qué pensar. ¡Tenemos que ponernos de acuerdo, y actuar!»

No habría mucho más que comentar si no fuera éste un llamado no sólo a poner delante de Dios mujeres, familias y sociedades contaminadas por la violencia pero sobre todo un mandato a animarnos y sostenernos en el empeño de enfrentarla y transformar nuestros entornos en espacios donde la justicia y la equidad se manifiesten sin impedimento alguno.

La historia de esta mujer, sin voz propia durante toda la narración sólo a través de su propio cuerpo violentado, mutilado y esparcido por todo Israel, constituye un desafío para la iglesia de hoy. El mensaje de este feminicidio lleva la voz de una mujer sin nombre, además del mensaje implícito acerca de una violencia de género instalada, pura manifestación de su instrumentalización como arma de dominio y control, e igualmente legitimado por la sociedad.

Habría que reconocer que hay muchos otros mensajes implícitos en esta historia de vida y de hecho les invito a escudriñarla y releerla para encontrar los muchos elementos que nos muestran la violencia instalada y legitimada, concomitante a una sociedad hegemónica patriarcal en su versión antigua. Tiene esta mujer que convertirse en un cuerpo destrozado por la violencia

para llegar a tener voz, para poder hablar a toda una nación. Cabría entonces la pregunta: ¿cuántas mujeres más necesitan ser víctimas de la violencia en nuestras sociedades para que puedan hablar a la iglesia de hoy? Por último quiero llamar la atención a un contenido de esta historia y que a mi juicio constituye el corazón del llamado que tenemos como iglesia, uno que consiste entre otras cosas, en dejar de considerar la violencia de género como algo a tolerar porque pertenece al ámbito de lo “privado”; o peor aún, a legitimarla con nuestro silencio. La voz de esta mujer sin nombre, a través de su cuerpo violado, destrozado y esparcido, encontró eco en su propio tiempo. Sólo llamaré la atención en relación con los profetas que recordaron esta historia como paradigma de depravación e inmoralidad. El profeta Oseas comenta hablando de la corrupción ética del reino: “tu maldad es tan grande que en nada eres diferente de los que vivían en Guibeá” (9:9) y más adelante dice: “Israelitas, ustedes son unos malvados. Comenzaron a pecar en Guibeá y no han dejado de hacerlo...” (10:9) Si bien es cierto que no hay alusión directa al crimen de la mujer del levita, al menos hay una referencia al acontecimiento y se reco-



noce como un acto de maldad.

Nos corresponde escuchar el clamor silenciado de esta mujer, que recorre la historia humana y que llega hasta hoy, en los gritos por justicia del 53% de las mujeres latinoamericanas que según informe presentado por la ONU Mujeres y el Programa de Naciones Unidas para el desarrollo, sufren algún tipo de violencia de género; reconociendo además que entre el 75% y el 80% de los agresores son personas conocidas por las víctimas. Las palabras con las que se cierra esta historia no pueden ser más claras: Al decir de la narración bíblica: “Esto da en qué pensar. ¡Tenemos que ponernos de acuerdo, y actuar!”(v.30)

Sin duda alguna es un llamado a la acción, a no quedarnos calladas y callados, a denunciar al estilo del movimiento profético. Contemporizar esta historia nos permite encontrar razones más que suficientes para levantarnos como iglesia de Jesucristo y hacer vi-

sible lo que hasta hoy muchos quisieran invisibilizar, crear el espacio para escuchar las voces de las muchas mujeres que hoy tienen que esperar a que sus cuerpos violados y mutilados; sus vidas y las de sus familias estén destrozadas para poder ser escuchadas, consoladas, para ser reivindicadas.

La violencia de género tiene que dejar de ser un asunto privado, tiene que dejar de ser “intrafamiliar”, para transformarse en un ministerio más de nuestras comunidades de fe. Las consecuencias de ignorar esta arista en nuestra vocación de servicio sería un pecado que haría clamar a las profetas y los profetas de nuestros tiempos y del futuro: **“Comenzaron a pecar en Guibeá y no han dejado de hacerlo”** (Oseas 10:9)

Dios habla a su pueblo y nos dice: ¡Tienen que hacer algo! ¡Pues que así sea!

ORGANO INFORMATIVO

La Voz

ALIANZA DE IGLESIAS PRESBITERIANAS Y REFORMADAS DE AMERICA LATINA